

LA ILUSTRACION

SUD-AMERICANA

2º AÑO

PUBLICACIÓN QUINCENAL DE LAS REPÚBLICAS SUD-AMERICANAS

Nº 33

DIRECTORES Y PROPIETARIOS

R. J. CONTELL Y F. M. CONTE

BUENOS AIRES, MAYO 1º DE 1894

DIRECTOR LITERARIO

A. ATIENZA Y MEDRANO



Exmo. Sr. D. JUAN IDIARTE BORDA,
Presidente de la República Oriental del Uruguay.
(Fotografía Fitz-Patrick.)

CRÓNICA GENERAL

LA CRISIS COMERCIAL EN LA ARGENTINA

Por ingrata que á veces sea la misión del cronista, su papel de narrador imparcial de los sucesos no le permite volver la espalda á síntomas y señales de próximas perturbaciones económicas, financieras ó políticas, so pretexto de ahorrar al lector emociones desagradables. Su deber consiste en observar cuidadosamente las cosas, en recoger con la mayor diligencia los datos de la observación y en reconstruir con ellos la verdadera situación del país en los momentos en que escribe, para que su relato sea siempre copia fiel de la realidad palpitante de los hechos.

Duro es reconocerlo y triste confesarlo; pero aquella esperanza, que habíamos llegado á concebir, de que había comenzado á entrar en vías de solución la crisis iniciada en 1889 en la República Argentina, se ha desvanecido como una vana sombra; y no sólo se está comprobando con hechos evidentes que se aleja cada vez el anhelado término de las dificultades económicas y financieras, sino que están apareciendo signos inequívocos de que el problema se agrava y se complica con la proximidad de una inminente crisis comercial, cuyas consecuencias son incalculables, pero de cuya magnitud puede formarse idea por la intensidad de las causas que actúan en el fenómeno y por la suma de intereses que se sienten amenazados.

El comercio en la República Argentina, y singularmente en Buenos Aires, que es el centro más importante de las transacciones mercantiles, constituye un sistema de relaciones basadas en el crédito, que empieza en el fabricante ó productor europeo, sigue ejerciendo su acción por medio de las grandes casas importadoras, distribuye sus fuerzas entre los numerosos agentes del comercio minorista, y se enlaza por mediación de éste con el grueso de los consumidores en las ciudades y en la campaña, donde el comerciante tiene precisión de vender al fiado, so pena de ver paralizadas por completo sus operaciones. Es una cadena cuyas soldaduras se mantienen de eslabón en eslabón, perfectamente aseguradas por el vínculo estrecho de los intereses recíprocos.

La mayoría de los consumidores está formada por los habitantes de las colonias y establecimientos de campo; honrada clientela, que suministra una base sólida al comercio minorista, pero que no puede hacer sus compras al contado y cuyas obligaciones no se hacen efectivas sino en el momento de la recolección de las cosechas. Los comerciantes al por menor tienen que venderles á largos plazos y usar de la mayor condescendencia, cuando llega el caso de exigirles el cumplimiento de sus compromisos; porque si en instantes de apuro se les apremiase con excesivo rigor, el comercio minorista vería mermada su parroquia, destruiría la base de sus operaciones, y se resentirían sus relaciones con las casas introductoras, las cuales á su vez se encontrarían en situación difícil para hacer frente á sus obligaciones en el extranjero.

El fabricante europeo vende sus mercaderías al importador, utilizando el crédito y escalonando en plazos holgados el cumplimiento de sus compromisos. Al importador le sirven de garantía, para responder de sus obligaciones, los pagarés que le firman los comerciantes minoristas en pago de sus compras de mercaderías; y al detallarlas éstos, distribuyéndolas entre el grueso de los consumidores, tienen puestos los ojos en el resultado de la próxima cosecha, que es una garantía real, pero no exenta de contratiempos y peligros.

En el curso de esas operaciones intervienen los establecimientos bancarios, cuya principal misión, por lo que al comercio respecta, consiste en descontar los pagarés suscritos por los minoristas con la responsabilidad solidaria del mayorista ó introductor. Pero, en primer lugar, los Bancos no descuentan ordinariamente á mayor plazo de noventa días, mientras que los establecidos aquí por la costumbre en las transacciones mercantiles son mucho más largos; y como quiera que, además de esto, hay que contar con la lentitud de las operaciones en determinados períodos, es frecuente que el comercio se vea precisado á renovar los descuentos por la imposibilidad de hacer efectivos sus anticipos en la fecha del vencimiento.

Si la cosecha se pierde total ó parcialmente;

si se encalman las exportaciones de frutos del país ó bajan los precios en el extranjero, como ha sucedido este año con las lanas y los cereales, los habitantes del campo se encuentran en la imposibilidad de cumplir sus compromisos con el comercio minorista; éste no puede recoger los documentos que suscribió con la oportunidad debida; y á menos de obtener el mayorista la renovación de los descuentos, los pagarés son protestados y sobreviene el conflicto inevitable, seguido del largo cortejo de moratorias, concursos, quiebras y ejecuciones, arrastrando muchas veces en la catástrofe á los que de más buena fe y con toda previsión procedieron.

Esto es lo que actualmente está sucediendo con la mayoría del comercio en la República Argentina. Los Bancos han hecho cuanto estaba en sus manos para facilitar la solución de la crisis, que la baja en los precios y las pérdidas de las cosechas causadas por la prolongada sequía han ido preparando; pero esos establecimientos no podían acceder á renovar indefinidamente los documentos comerciales, sin exponerse á caer envueltos en la ruina general, y de algún tiempo á esta parte han reducido ó casi suspendido las operaciones de descuento y anunciado á sus clientes el propósito de hacer efectivos los créditos que vencerán en el próximo mes de Junio. Seguramente que para esta fecha habrá muchos que no podrán recoger los pagarés que tienen suscritos, y entonces la crisis comercial, que se ha ido conteniendo con paliativos y recursos de momento, llegará á su período álgido y se producirán hechos lamentables.

La tradición de los Bancos habilitadores y el recuerdo de los servicios que en otras épocas prestaron los institutos oficiales de crédito á las industrias y al comercio del país, influyeron en el ánimo del Gobierno, y el ministro de Hacienda autorizó recientemente al Banco de la Nación Argentina para que ampliase sus operaciones de descuento, aplicando á este objeto algunos millones de pesos de los que la Administración tiene en reserva. Parece que no pasa de diez millones la suma destinada á tal propósito, y pronto se ha visto que tan pequeño contingente no guarda proporción con las necesidades de la plaza y que ha sido una gota de agua en el revuelto mar de la crisis que se agrava por momentos.

Estamos, pues, en vísperas de graves complicaciones comerciales, cuyo remedio fundamental no podrá obtenerse sino por un uso más razonable del crédito, que destierre los abusos y los excesos de inveteradas prácticas, no por toleradas menos viciosas; pero preciso será también echar mano de recursos heroicos y de ocasión, en interés de todos, con el concurso de los Bancos y al intento de aminorar, ya que no puedan evitarse por completo, los estragos que ha de causar la cercana explosión de la crisis. El malestar general que en todas partes se experimenta y del cual es síntoma elocuente la progresiva depreciación del papel moneda, señalada por el alza en la cotización del oro, constituye un anuncio fatal, que debe servir de advertencia para aprestarse á conjurar la tormenta.

GOBERNACIÓN DE LA PROVINCIA DE BUENOS AIRES

Bajo los más halagüeños auspicios inicia el período de su administración el doctor don Guillermo Udaondo, Gobernador electo de la Provincia de Buenos Aires, con la designación de las personas que van á constituir su ministerio. Aunque la gestación ha sido laboriosa, los nombres de los nuevos ministros responden á la expectación general, en cuanto son prenda de acierto y honradez por sus honorables antecedentes, y constituyen por su filiación política una ratificación de los propósitos manifestados por el doctor Udaondo de estar decidido á realizar desde el poder el programa de su partido.

Para el ministerio de Gobierno ha sido designado el doctor don Martín R. Martínez, para el de Hacienda el doctor don Julián Balbín y para el de Obras Públicas el doctor don Emilio Frers. Los tres pertenecen al partido cívico nacional, y gozan de muy favorable concepto en la opinión pública.

Los que consideran que sería un mal precedente y un peligro la cooperación activa del partido de la unión provincial en las funciones del nuevo gobierno instaurado en la Provincia de Buenos Aires, se habrán tranquilizado con la formación del ministerio. Con ello puede atestiguar el doctor Udaondo que no ha cedido á los compromisos de acuerdo previo alguno para llegar á la gobernación, y que se moverá desembarazadamente, sin apoyarse de un modo inmediato en otros elementos que los procedentes de

la agrupación en que milita; y si luego, como es de esperar, los actos ulteriores corresponden á estos primeros pasos y á las declaraciones que hizo el primer día al aceptar su elevado puesto, será lícito abrigar la esperanza de que está resuelto á fundar un buen gobierno.

Sin caer en las vulgaridades de atribuir á todo un partido los errores, los abusos y las concupiscencias de algunos de sus hombres, forzoso es convenir en que el núcleo del llamado partido provincial, se halla formado por muchos de los elementos que hicieron odioso el régimen imperante en toda la República durante los últimos años; y cuando los partidos yerran, se desprestigian ó se gastan, deben comenzar por reconocer ellos mismos que solamente la oposición puede servirles de Jordán, donde lavar sus culpas y de terreno apropiado para reponer sus energías.

Por tal camino, y á condición de que sepa irse despojando de los elementos dañosos, el partido nacional podría aspirar á rehabilitarse en la opinión, hasta llegar á ser con el tiempo una esperanza, para el día en que los nuevos factores políticos agoten su savia y pierdan la fuerza que el aura popular les comunica al presente.

Empeñarse en no abandonar las posiciones y obstinarse en mantenerlas, merced á una amalgama que repugnan no sólo las diversas representaciones de los partidos, sino también el sentido moral, sería el procedimiento más abonado para hundir bajo el peso de la pública reprobación á los aliados, por lo que justamente se ha tildado de contubernio.

El doctor Udaondo ha prestado un eminente servicio á su propio partido, al tomar de sus filas los que han de ser colaboradores de su gobierno, y ha hecho un beneficio inmenso al partido provincial, eliminando á sus hombres de la combinación en su primer ministerio. Si es cierto que los hechos tienen su lógica, más exigente y rigurosa que la lógica de las ideas, lícito es inducir de estos precedentes que el nuevo Gobierno de la provincia de Buenos Aires, será un gobierno de reparación, de justicia y de progreso en toda la extensión de la palabra. Ojalá respondan los sucesos á la sinceridad de estos votos.

LA VERBENA DE LA PALOMA

Doblemos la hoja y abandonemos por un instante los áridos senderos de la política y de la hacienda, para penetrar en los floridos y esplendidos dominios del arte. Si al hambriento le quitáis el poder de imaginar soñados banquetes; si arrebatáis al esclavo la dulce esperanza de la libertad; si arrancáis el ideal de las almas que sufren; si priváis á la existencia prosaica de los negocios y de las enconadas luchas, de los goces purísimos de la belleza, con que el arte puebla el ambiente de espléndidas visiones, de celestiales armonías y de gratos rumores; si mutiláis la realidad, extrayéndole el jugo de la idea, para que sólo quede la cáscara seca de los hechos brutales, pronto veréis al hambriento, y al esclavo, y al infeliz y al que se apellida hombre práctico, caer en el abismo de la desesperación y del hastío, y cruzarse de brazos petrificados por el hielo de una glacial indiferencia.

¡Benditas una y mil veces las inspiraciones del arte, á cuyo santo conjuro se iluminan las inteligencias, se conmueven los corazones, la voluntad se acerca y los brazos se agitan, impacientes por labrar la tierra y fecundarla, para que sea cada día más generosa, más abundante, más fértil y más hermosa la morada del hombre!

Gigantesca ó humilde, ruidosa ó callada, aparatosa ó sencilla, cada creación del genio que nos sorprende con su aparición y nace dotada de virtualidad suficiente para incorporarse al tesoro de las tradiciones artísticas, parece mensajera de una alegría sana, codiciada por el espíritu; y al contemplarla y recrearnos en ella, nos sentimos atraídos por misterioso encanto, como si fuera el hallazgo de un bien perdido, y el alma al recobrarlo se encontrará satisfecha.

De tal modo pudiera expresarse, por lo menos, el dejo de las más hondas y puras emociones artísticas, y tal es, en cifra, la impresión que deja el sainete *La Verbena de la Paloma*, estrenado hace algunos días en Buenos Aires en el teatro Rivadavia, y poco después en el de la Zarzuela y el de Mayo.

La Verbena de la Paloma, bautizada por los autores con la denominación de sainete cómico-lírico, no tiene de sainete sino el medio en que la acción se desarrolla, el marco del cuadro. Lo mismo que *Cavalleria Rusticana*, es un drama popular, un conflicto pasional engendrado por los celos; pero á diferencia de la ópera de Mascagni, *La Verbena de la Paloma* se desenlaza satisfactoriamente por la reconcilia-

ción de los amantes, pasando la tormenta de sus disenciones como nube de verano sobre un escenario tan realista y característico, que parece un fragmento de la vida real del pueblo bajo de Madrid, transportada desde los barrios de la chulapería á las tablas del teatro.

Se necesita haber conocido de cerca los personajes de aquella zona de la capital de España, para aquilatar la verdad con que están delineados los tipos que intervienen en la obra; haber escuchado el lenguaje, el acento especial y las frases originalísimas de aquella población, que conserva intactos los rasgos de su especial fisonomía, para reconocer que están copiados del natural con una fidelidad admirable; haber asistido á las fiestas locales del Madrid viejo, que inmortalizaron Mesonero Romanos en sus crónicas y Goya en sus lienzos, para saborear el encanto de ver surgir en la fantasía las escenas más característi-

un juguete cómico, consiste en haber condensado en la imaginación los infinitos detalles de un mundo singular y característico, concertándolos con tal maestría y acierto, que el espectador más ajeno á aquel género de vida, se penetra en el acto de sus atractivos y de su carácter.

Julían, el cajista celoso; la tía Rita su madrina; Susana, la chula enamorada que desespera á su amante dándole celos para remachar mejor los eslabones de la cadena con que le aprisiona; la tía Antonia, remedo de la dueña que se da buena vida á costa de algún vejete entusiasmado con la belleza de las sobrinas; todos los personajes, incluso el tabernero, el sereno y los señoritos cursis que asisten al baile, están arrancados del natural, son de carne y hueso.

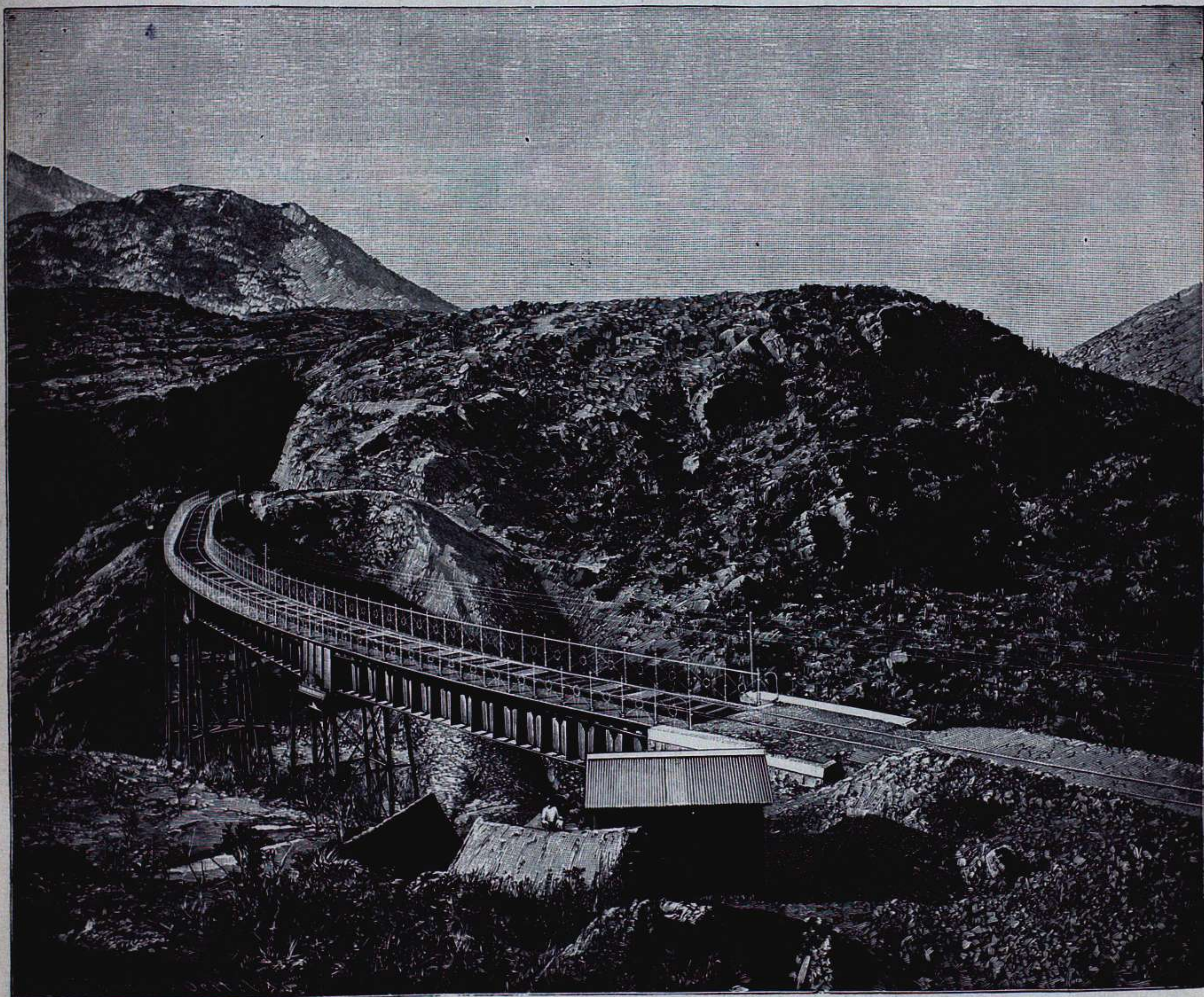
Preciso es reconocer, sin embargo, que el sainete de Ricardo de la Vega no habría alcanzado el triunfo tan ruidoso que obtuvo al estrenarse

el silencio resuenan en nuestros oídos las emociones verdaderamente humanas, causadas por la explosión de los celos, por los arrebatos de la pasión, y por el vértigo que se apodera de las clases populares, cuando dedica sus días clásicos á solazarse y enloquecerse como prisioneros que recobran la libertad.

LA CRIMINALIDAD EN BUENOS AIRES

Se ha señalado la pasada quincena por la magnitud y número de los crímenes, de que ha dado cuenta la crónica noticiara y entre los cuales ha sobresalido por la ferocidad, el ensañamiento y la audacia de sus autores el que la voz popular ha designado con los títulos terroríficos de *El hombre descuartizado* y *El hombre sin cabeza*.

Túvose la primera noticia por el hallazgo en plena calle y á primera hora de la noche de un envoltorio, que contenía el tronco de un cuerpo



PUENTE Y TUNEL ENTRE VALPARAISO Y SANTIAGO DE CHILE — (FERROCARRIL TRASANDINO)

cas de la villa del oso y del madroño, con todo el colorido, toda la animación y la vida toda de una clase social, en que se perpetúan, de generación en generación, los vistosos tipos de la chula desgarrada, del manolo decidor, penden-ciero y sentencioso, del tendero y del burgués contagiados por el ambiente que allí se respira, de la señorita cursi y del apasionado galán, tan dispuesto á armar una bronca por un quitame allá esas pajas, como á recibir en defensa de la dama de sus pensamientos una puñalada tramera.

Con estar muy bien escrito el libreto, no estriba en ésto el principal de sus méritos, ni la razón mayor de las alabanzas que la crítica le ha tributado. En *La Verbena de la Paloma* ha hecho Ricardo de la Vega, heredero del ingenio de su insigne padre don Ventura de la Vega, algo más que urdir escenas chistosas vestidas con espléndido ropaje. Lo difícil, lo inimitable en esta creación, con las modestas apariencias de

en Madrid y que tan vivamente ha repercutido en los escenarios del Rivadavia y de la Zarzuela en Buenos Aires, si no hubiera tenido la suerte de encontrar un compositor de la inspiración y los vuelos del maestro Bretón, que supiera realzar los méritos del libreto con las incomparables bellezas de una partitura, de la que bien puede decirse que no tiene rival en su género. La música clásica, correcta, académica de Bretón en «La Verbena de la Paloma» delata la rarísima habilidad de haber sabido disfrazar esas condiciones con una riqueza incomparable de matices, en que se suceden y se entrelazan los motivos serios, apasionados, conmovedores, con los temas ligeros, graciosos, descriptivos que arrebatan al auditorio, como si instintivamente comprendiera que el maestro ha encontrado para cada escena y para cada frase la única expresión musical adecuada, los gritos naturales del alma, los movimientos del corazón y las armonías con que en

humano del cual habían sido cercenados la cabeza y las extremidades. La policía se puso en campaña para tratar de descubrir al autor ó autores de tan terrible crimen é identificar la persona de la víctima, una vez que se diera con los restos del cadáver.

En el momento que escribimos se han encontrado los brazos y las piernas, y el juez instructor de la causa, con el auxilio eficaz de la policía, está en la pista para el descubrimiento de los criminales, que se supone están ya entre los reducidos á prisión por sospechas é indicios vehementes. Las manifestaciones de un niño de once años fueron el primer hilo conductor para desentredar la madeja; y á juzgar por los datos que han publicado los diarios de esta capital, es de creer que se habrá llegado á un cabal esclarecimiento del hecho, cuando salga á luz este número.

Y ya que hablamos de publicidad, no quere-

mos desperdiciar la ocasión de exponer nuestro juicio acerca de la intervención excesiva de la prensa en los primeros pasos de las diligencias judiciales. Indudablemente está ya infiltrada en las costumbres, y conviene con el modo de concebir en nuestro tiempo las funciones de la justicia, la intervención directa que toma la conciencia pública por medio de los órganos de la opinión en la sustanciación de los procesos; pero una cosa es que los periódicos auxilien a los tribunales en el ejercicio de sus funciones con sus datos, sus investigaciones propias y hasta con la indicación de nuevos recursos indagatorios, y muy otra cosa que los diarios se permitan llegar súbitamente a conclusiones sobre culpabilidad de los presuntos reos; porque esta especie de sugestión influye de una manera poderosa a prevenir en determinado sentido el ánimo de los jueces, y les induce a formar una convicción moral precipitada, de que difícilmente logran despojarse luego ante ninguna clase de testimonios y de pruebas.

El peligro es tanto más terrible, cuanto mayor es el celo de las autoridades por llegar pronto al término de sus pesquisas; actividad y celo que en la presente ocasión se han demostrado de un modo elocuentísimo; pues tanto el juez de instrucción Dr. Gallegos, como el jefe de policía General Campos y los funcionarios que sirven a sus órdenes han desplegado una diligencia digna de sincera alabanza.

La sociedad se ha conmovido profundamente con la perpetración de este horrendo crimen, y las imaginaciones exaltadas han creído ver en el autor un nuevo Jack, tan famoso como el que años pasados fué terror de los londonenses. En el gremio del comercio se ha abierto una suscripción para reunir la suma de diez mil pesos con el fin de recompensar al particular o agente de policía que logre descubrir al asesino.

En cuanto al incremento de la criminalidad, ya antes de ahora y con motivo de suceso de otro orden, hicimos notar que estas manifestaciones recrudescen cuando sobrevienen períodos en que escasean los elementos de trabajo y los medios de subsistencia. Las perturbaciones en el orden económico trascienden a las relaciones de orden moral y encuentran eco tenebroso en las clases menos provistas de defensas contra las dificultades de la vida. Si la repetición de los crímenes obliga a las autoridades a redoblar su previsión, también obliga a los poderes públicos y a la sociedad a preocuparse seriamente de estudiar las causas del fenómeno para procurar que desaparezcan o sean cuando menos atenuadas en lo posible.

REPÚBLICA ORIENTAL DEL URUGUAY

Consignamos con satisfacción en nuestras crónicas pasadas que la presidencia del Sr. Idiarte Borda se iniciaba con la formación de un ministerio que había merecido la aprobación sincera de la opinión pública por la competencia, rectitud y prendas personales de los hombres que lo constituyen.

Después de las dificultades que ocurrieron en el acto de la elección presidencial, era inevitable que el juicio público se colocara en situación de expectativa respecto de los nuevos ministros, hasta que los hechos respondiesen de los buenos propósitos. A la expectativa empieza a suceder la confianza, y todo el mundo espera que los hombres que van a colaborar en el nuevo gobierno se darán a conocer y merecerán bien del país por sus fecundas iniciativas.

Tal convencimiento nos impone el deber de prestar atención preferente a los asuntos del Uruguay, la república hermana de la Argentina.

Así lo haremos en adelante, esperando que podremos contar con el valioso concurso de los estadistas y escritores orientales para llenar cumplidamente nuestro empeño. Cooperación por la que desde ahora les anticipamos la expresión de nuestra gratitud.

EL DESARME EN EUROPA

Como otras tantas veces y a intervalos de corta duración, ha sido tema de la prensa europea en sus recientes publicaciones la posibilidad de un desarme simultáneo de las principales naciones del viejo continente.

Dijose que la iniciativa había partido del emperador de Alemania y que se habían hecho las primeras insinuaciones al soberano de Rusia, por cuanto el voto de las dos naciones tendría influjo suficiente para determinar la actitud de los demás gobiernos; pero que habiendo sido rechazada *in limine* por el Czar la idea del desarme, se había desistido por ahora de llevar el intento más adelante.

Sea lo que quiera de la verdad del hecho, no puede negarse al rumor grandes visos de probabilidad. Para nadie es un secreto que los enormes ejércitos que las potencias de Europa mantienen desde hace muchos años en pie de guerra están siendo la ruina de los pueblos. No sabemos por qué motivo divagan tanto los economistas en averiguación de las causas que mantienen la crisis general en el viejo mundo con repercusiones funestas en el nuevo, cuando basta considerar la acción destructora que esas enormes masas de soldados ociosos están ejerciendo en la situación económica y financiera de todos los países. Esos millones de hombres consumen cantidades fabulosas que, sobre imponer a los pueblos cargas intolerables, son completamente improductivas; y de otro lado son millones de brazos arrancados a la producción y al trabajo. ¿Qué más se quiere para consumir la ruina de aquellas naciones?

Poco más tendríamos que añadir por lo que toca a la situación general de los pueblos europeos, porque ninguna novedad de bulto se ha producido durante la última quincena; pero no debemos dejar de mencionar la terrible catástrofe de los terremotos en Grecia, que ha destruido ciudades, causando centenares de víctimas y sumido en la miseria a muchos infelices.

Las peregrinaciones organizadas en España para visitar al Pontífice son también dignas de atención, por el número de peregrinos y por la solemnidad de la manifestación, a cuya cabeza se han puesto los prelados españoles. Cualquiera que sea la opinión que cada uno forme de estos hechos sociales, es digno de censura el atropello de que fueron víctimas los peregrinos valencianos por parte de los que creen que consiste el ser liberal y hombre a la moderna en no consentir que los demás vivan como les plazca, piensen y crean como su conciencia les dicte y procedan en armonía con sus opiniones y creencias. Los que así entienden la libertad y el derecho no son liberales ni demócratas, sino absolutistas vueltos del revés.

BRASIL Y CHILE

Dos palabras, porque los últimos sucesos, aunque muy importantes, son ya conocidos. En lo que se refiere al Brasil, la revolución está vencida en todas partes menos en el Estado de Río Grande. Las reclamaciones de la Argentina al Gobierno portugués en demanda de la entrega de los emigrados que fueron arrebatados de un barco con bandera argentina y restituidos a la corbeta «Mindello», de la cual se habían evadido, no solo están lejos de haberse resuelto, sino que tienden a complicarse por la resolución de llevar a territorio de Portugal a los treinta emigrados que fueron objeto de aquella demasía. Todavía, sin embargo, confiamos en que el asunto tendrá una solución amistosa.

Por fin ha llegado a una solución la crisis ministerial chilena, que tan difícil y laboriosa preocupación ha causado al Presidente de la República, por la composición heterogénea de las nuevas Cámaras.

El ministerio ha sido formado por el señor don Enrique Mac-Iver, jefe del partido radical, que se ha reservado la cartera del Interior. Es el Sr. Mac-Iver un abogado de gran reputación, distinguido estadista y elocuente orador parlamentario. Durante la revolución contra Balmaceda estuvo algún tiempo en esta capital en unión de otros emigrados, como los Sres. Guerrero y Subercáseux, y fué uno de los principales directores de aquel movimiento.

En el gabinete, que es de conciliación radical-liberal, han entrado: D. Mariano Sánchez Fontecilla en Relaciones Exteriores, D. Federico Errázuriz en Justicia, D. Carlos Riesco en Hacienda, el Sr. Aldunate Bascuñán en Guerra y D. Manuel Antonio Prieto en Industria.

Salvo los dos últimos, que cuentan con escasa historia política, los demás ministros son de gran representación y reconocida competencia, que auxiliarán eficazmente al Sr. Mac-Iver en la difícil situación política y financiera que aquella nación atraviesa.

A. ATIENZA Y MEDRANO.



PASAJE DE LOS TREINTA Y TRES

19 DE ABRIL DE 1825

La lucha de la independencia de casi toda la América parecía terminada: la batalla de Ayacucho acababa de hundir totalmente el poder extranjero y solo faltaba librar la Banda Oriental de la dominación del Brasil.

En esta situación, los emigrados orientales que se hallaban en Buenos Aires creyeron llegado el momento de libertad a su país.

Al efecto celebraron algunas reuniones en la casa de comercio de don José Antonio Villanueva, dando forma a tan grandioso pensamiento.

Juan A. Lavalleja, Manuel Oribe, Luis de la Torre, Manuel Lavalleja, Pablo Zufriategui, Simón del Pino y Manuel Meléndez, combinaron el proyecto de invasión.

Sus planes consistían en invadir por cualquier punto y procurarse caballadas, para cuyo objeto debían dirigirse algunas cartas a la campaña.

Practicados los trabajos preliminares, dirigiendo comunicaciones a la campaña oriental y obteniendo contestaciones favorables, el 1º de Abril de 1825, don Manuel Oribe, Manuel Freire, Manuel Lavalleja, Atanasio Sierra, Juan Spickermann, Carmelo Colman, Sargento Areguati, José Leguizamón y el baqueano Andrés Cheveste se embarcaron a las doce de la noche en la costa de San Isidro (Buenos Aires), en un lanchón, desembarcando en una isla formada por un ramal del Paraná denominado *Brazo Largo*.

En esa isla acampó la primera división de los Treinta y tres, donde tuvo que permanecer quince días esperando a los otros compañeros, que debían haber salido de Buenos Aires a reunirseles.

Entretanto el resto de los Treinta y tres se habían embarcado de noche también, pero desencadenándose un fuerte temporal los llevó hasta la altura del Salado, en la costa Sud de Buenos Aires.

Cmo la costa oriental estaba vijilada por fuertes guardias brasileños y escuadrillas sutiles, el general Lavalleja y sus compañeros de la primera expedición se encontraban en una crítica situación sufriendo las mayores penalidades, pues les faltaban hasta los víveres.

Al fin, el 15 de Abril, lograron despues de muchos trabajos reunirse a sus compañeros acampados en las islas del Paraná, donde calmaron su hambre, pues aquellos se habían provisto de carne que el baqueano Cheveste se había procurado pasando a la costa oriental.

Hasta el 18 de Abril permanecieron los Treinta y tres en la isla que les había servido de refugio.

Ese día resolvieron seguir su marcha, y embarcándose en los dos lanchones navegaron durante toda la noche hasta ponerse a la vista de la costa oriental. Como el río era cruzado por buques de guerra brasileños, la navegación tenía que hacerse con grandes precauciones; pero apesar de ellas, llegó un momento en que los dos lanchones que conducían a los inmortales Treinta y tres encontraron dos buques enemigos, uno a babor y otro a estribor, distinguiendo sus faroles a muy poca distancia. Felizmente no se notó la aparición de los dos lanchones, y como el viento que reinaba era el sud muy lento hicieron uso de los remos, apartándose muy pronto de aquellas naves enemigas.

A las once de la noche ambos lanchones atracaron al suelo natal de los expedicionarios, en medio del mayor entusiasmo.

El desembarco se efectuó en el Arenal Grande, costa del Uruguay, y dice uno de los héroes de aquella jornada que en momentos de pisar la tierra querida de la patria no pudieron menos que besarla.

He aquí los nombres de los Treinta y tres: Juan Antonio Lavalleja, Manuel Oribe, Pablo Zufriategui, Manuel Lavalleja, Simón del Pino, Jacinto Trápani, Atanasio Sierra, Manuel Freire, Basilio Araujo, Gregorio Sanabria, Manuel Meléndez, Juan Spickerman, Ramón Ortiz, Juan Ortiz, Santiago Gadea, Francisco Lavalleja, Dionisio Oribe, Celedonio Rojas, Luciano Romero, Pantaleón Artigas, Carmelo Colman, Ignacio Núñez, José Palomo, Andrés Areguati, Avelino Miranda, Juan Rojas, Joaquín Artigas, J. Acosta y Tiburcio Gómez.

Inmediatamente de desembarcar, el general Lavalleja despachó los lanchones para Buens Aires, enviando una lista de los Treinta y tres a don Pedro Trápani, que conjuntamente con don

Pascual Costa, don José María Platero y don Ramón de Acha formaban el Comité patriota en Buenos Aires. Concluida esa operación, el general Lavalleja enarbolando la bandera tricolor (azul, blanca y punzó), dirigió una elocuente proclama a los Treinta y tres, la que fué contestada con verdadero delirio, jurando todos llevar adelante tan grandiosa empresa.

Ese conmovedor momento ha sido trasladado al lienzo por el ilustre pintor uruguayo don Juan Manuel Blanes, y en ese cuadro monumental vemos destacarse fielmente las figuras simpáticas de los Treinta y tres, jurando la libertad de la patria.

Enaquel paraje debía esperarlos con caballada el vecino don Tomás Gómez, estanciero de las inmediaciones; pero circunstancias imprevistas le habían hecho ocultarse en un monte.

En consecuencia don Manuel Lavalleja y el baqueano Cheveste marcharon a la estancia de Gómez en procura de caballos, elementos de movilidad indispensable en aquellos momentos, y el 21 de Abril, vueltos al campamento los comisionados con don Tomás Gómez y los caballos, a las once de la mañana emprendieron su marcha.

He aquí la enérgica y patriótica proclama que el general Lavalleja dirigió a sus compañeros:

¡VIVA LA PATRIA!

Orientales! Llegó al fin el momento de redimir nuestra amada patria de la ignominiosa esclavitud en que ha gemido por tantos años, y elevarla con nuestro esfuerzo al puesto eminente que le reserva el destino entre los pueblos libres del Nuevo Mundo. El grito heroico de libertad retumba ya por nuestros dilatados campos con el estrépito belicoso de la guerra. El negro pabellón de la venganza se ha desplegado, y el exterminio de los tiranos es indudable.

Orientales! Aquellos compatriotas nuestros, en cuyos pechos arde inextinguible el amor patrio, y que más de uno ha dado pruebas de su entusiasmo y valor, no han podido mirar con indiferencia el triste cuadro que ofrece nuestro desdichado país bajo el yugo ominoso del déspota del Brasil. Unidos por su patriotismo, guiados por su magnanimidad, han emprendido el noble designio de libertarlos. Decididos a arrostrar con frente serena toda clase de peligros, se han lanzado al Campo de Marte con la firme resolución de sacrificarse en aras de la patria ó reconquistar su libertad, sus derechos, su tranquilidad y su gloria.

Compatriotas! Vosotros que os habeis distinguido siempre por vuestra decisión y energía, por vuestro entusiasmo y bravura, ¿consentireis aún en oprobio vuestro el infame yugo de un cobarde usurpador? ¿Sereis insensibles al eco doloroso de la patria que implora vuestro auxilio? ¿Mirareis con indiferencia el rol degradante que ocupamos entre los pueblos americanos? No, Compatriotas; los libres os hacen la justicia de creer que vuestro patriotismo y valor no se ha extinguido y que vuestra indignación se inflama al ver la Provincia Oriental como un conjunto de seres esclavos, sin derechos, sin leyes, sin opinión, sin gobierno, sin nada propio más que su deshonra y sus desgracias.

Cese ya, pues, nuestro sufrimiento. Empuñemos la espada, corramos al combate y mostremos al mundo que merecemos ser libres. Vengamos nuestra patria, vengamos nuestro honor, y purifiquemos nuestro suelo con sangre de traidores y tiranos. Tiemble el déspota del Brasil de nuestra justa venganza! Su cetro tiránico será convertido en polvo, y nuestra cara patria verá brillar en sus sienes el laurel augusto de una gloria inmortal.

Orientales! Las provincias hermanas solo esperan vuestro pronunciamiento para protejerlos en la heroica empresa de reconquistar vuestros derechos. La gran nación argentina, de que sois parte, tiene un sumo interés en que seáis libres, y el Congreso que sigue sus destinos no trepidaría en asegurar los vuestros. Decid, pues, que el árbol de la libertad fecundizado con sangre vuelva a aclimatarse para siempre en la provincia oriental.

Compatriotas! Vuestros libertadores confían en vuestra cooperación a la honrosa empresa que han principiado. Colocado por voto unánime a la cabeza de estos héroes, yo tengo el honor de protestaros en su nombre y en el mío propio que nuestras aspiraciones solo llevan por objeto la felicidad de nuestro país, adquirirle su libertad. Constituir la Provincia bajo el sistema representativo republicano en uniformidad a las demás de la antigua unión. Estrechar con ellas las dulces vínculos que antes las ligaban. Preservarla de la horrible plaga de la anarquía y fun-

dar el imperio de la ley. He aquí nuestros votos! Retirados a nuestros hogares, después de terminada la guerra, nuestra más digna recompensa será la gratitud de nuestros conciudadanos.

Orientales! El mundo ha fijado sobre vosotros su atención. La guerra va a sellar vuestros destinos. Combatid, pues, y reconquistad el derecho más precioso del hombre digno de serlo.

Juan Antonio Lavalleja.

Cinco años después, realizadas espléndidamente las esperanzas de aquel puñado de héroes y libre la tierra del yugo extranjero, la Asamblea Nacional dictaba una ley premiando sus servicios y haciendo deuda nacional una ley argentina.

El magnífico cuadro *Desembarque de los Treinta y Tres* de Blanes, y al cual nos hemos referido antes, inspiró al poeta D. Aurelio Berro estas sentidas estrofas.

Pisan los héroes la humil'ada tierra
Y al primer esplendor del sol naciente
Con voz robusta y ánimo valiente
El grito arrojan de venganza y guerra.

¡Ciegos! ¿a dónde van? El alta sierra,
El bosque umbrío, la llanura ardiente,
Hierven cuajados de enemiga gente,
Y el benchido cañón la muerte encierra.

¡Qué importa! ¿No es la patria quien los llama?
De la orilla cercana a la remota
La sublime locura se derrama.

¡Patria! es el nombre que a los labios brota,
¡El caro acento al oriental inflama
Y lanza al viento la cadena rota!

CÁRLOS MARÍA MAESO.

UN AUTÓGRAFO DE DON JUAN M. DE ROSAS

Por más que se trate sólo de un fragmento sin dirección ni fecha, juzgamos que es de interés y ha de llamar la atención un autógrafo de don Juan Manuel de Rosas, que ha llegado a nuestras manos, y cuyo contenido literal insertamos a continuación de estas líneas.

Es de creer que la carta ó nota de que formaba parte este fragmento estaba dirigida al General Celedonio Gutiérrez, hombre bastante estimado a pesar de ser rosista, y aunque rígido, nada sanguinario; pues fué por aquella época y durante muchos años Gobernador de Tucumán, de donde el autógrafo procede según nuestras noticias.

También hay motivo para inferir del sentido de los párrafos que contiene el autógrafo, que debía ser una contestación a alguna consulta del General Gutiérrez a propósito de negociaciones que pretendiera iniciar alguna de las autoridades dependientes de Santa Cruz.

Dice así el documento, escrito en magnífica letra española:

«ninguna sobriedad de espresion es excesiva cuando se refiere a un Caudillo amaestrado en la perfidia y ensalzado por el maquiavelismo. ¿No le ve V. protestar en la circular a los pueblos avisando la retirada del Ejército del Sud, su propension a no mezclarse en negocios ajenos, después de los actos de agregación a Bolivia de la Puna y Santa Victoria, arrancadas por las bayonetas? Si por el velo con que ha ocultado sus tramoyas, ha logrado sorprender la credulidad de algunos, no contribuyamos a sus fines asociándonos a los imbeciles que no le conocen.

Sepa V. tambien que Santa Cruz ha recibido ultimamente una notificación del Gobierno de S. M. B. de que no reconocerá agregación alguna de territorio a la denominada Confederación Perú Boliviana, cualquiera que sea el pretexto adoptado para ello: así lo sé muy de buena letra, como el que la situación de Santa Cruz, por cartas las mas respetables, y entre ellas por las de los Consules generales de la Gran Bretaña en Chile y Bolivia, es la mas apurada, encontrándose cercado de grandes obstáculos y peligros.—Yo opino con fundamento que luego que el Ministerio Británico haya sido instruido por nuestro manifiesto por la contestación al memorandum, y demas noticias y documentos, de los títulos poderosos en que se apoya la Confederación Argentina para no reconocer la nueva organización política del Perú y Bolivia dirigirá al Ministro que el Gobierno de S. M. B. tiene acreditado cerca de este Argentino instrucciones amplias para mediar en la negociacion de paz con Santa Cruz, sin las restricciones con que lo limitaba en su primera instruccion.

La unica línea, pues, de conducta que puede y debe V. observar en el curso de la negociacion iniciada, ó de cualquiera otra a que inviten

Santa Cruz, ó las autoridades de su dependencia es pedir que las proposiciones sean escritas, y remitidas directamente al Gobierno encargado de las Relaciones Exteriores de la Confederación Argentina como plenamente autorizado por la nación para dirigir la guerra y para hacer la paz. Esta contestación cierra el paso a la capciosidad y mala fé del enemigo, y deja expeditas las vías pacíficas al General Santa Cruz, si alguna vez reconoce la justicia de nuestros reclamos.

De posta en posta despacharé pronto el duplicado de esta carta, y entonces contestaré a su nota oficial y demas, que dejo pendiente; pues luego que recibi su estimada demoré el Correo para contestarla, dando preferencia al despacho de esta carta a fin de que en el caso consultado, ó en cualquiera otro semejante, no vacile V. en el partido que debe tomar de acuerdo con su honor y con los intereses de la Republica.

Que Dios conceda a V. la mejor salud y acierto es el voto constante de su fino atento amigo—
Juan M. de Rosas.

MAS FERROCARRILES EN CHILE

«Lo primero que preguntan los capitalistas de Londres cuando se les presenta un negocio industrial de Chile es si hay ferrocarril en el lugar de que se trata. La contestación por lo general es negativa.

ERLAUGERE»

Si no fuera tan profunda la convicción que he formado acerca de que todo progreso así material como moral es imposible dentro de un sistema económico tan estrecho como el que han observado casi todas las administraciones del país, no habría insistido tanto en la idea de que debemos tomar otro camino.

Muchas veces me he dedicado a buscar razones en contrario; pero cada nueva investigación ha venido en apoyo de mi anterior convencimiento.

En Chile no carece de bienestar el trabajador. Su trabajo es solicitado en todas partes, aún en las épocas de mayor pobreza.

Pero hay una clase social que por el grado de instrucción que ha alcanzado no puede vivir del esfuerzo muscular. Y es esta la parte del país para la cual nos hemos acordado siempre de hacer escuelas de todo género, sin pensar en que ella, careciendo de trabajos apropiados a su mediana ilustración, tendría que convertirse en un elemento social improductivo y extremadamente peligroso para el orden público.

Salen anualmente de los colegios públicos y particulares, por vía de cálculo, diez mil individuos, que sin haber obtenido un título profesional han alcanzado ese grado de conocimientos que suele bastar para el ejercicio de las ocupaciones comerciales é industriales. Una parte de esa emisión humana, encuentra facilmente colocación; pero la otra, que es mucho mas considerable, carece de trabajo y vejeta en la mendicidad de los empleos públicos y privados.

¿Y qué pueden hacer en bien del progreso y del orden público esos diez mil hombres que la ilustración va quitándole anualmente al trabajo corporal?

Vaca un destino público, y centenares de jóvenes instruidos y perfectamente honorables lo solicitan desde las antecámaras de la Moneda.

Se abre un certámen para la provisión de un puesto cualquiera, y concurren leñones de bachilleres para disputárselo a espada desnuda.

Y para que seguir adelante en esta relación de los que solicitan sin poder obtener, cuando todos y cada uno de los que este artículo lean saben por experiencia propia que para cada ocupación de contador, de dependiente, de administrador, etc., etc., hay muchísimos candidatos.

De dónde resulta el hecho bastante curioso de que mientras nuestros gañanes ganan fácilmente cuarenta y hasta sesenta pesos al mes, se desviven por obtenerlos, en un empleo cualquiera, jóvenes y hombres formados, que han tenido una preparación intelectual de diez ó doce años y la mayor parte de los casos sin éxito.

¿Que consecuencias se desprenden de este hecho?

Que aquí en Chile no marchan paralelamente, como debía suceder, la instrucción con el progreso material.

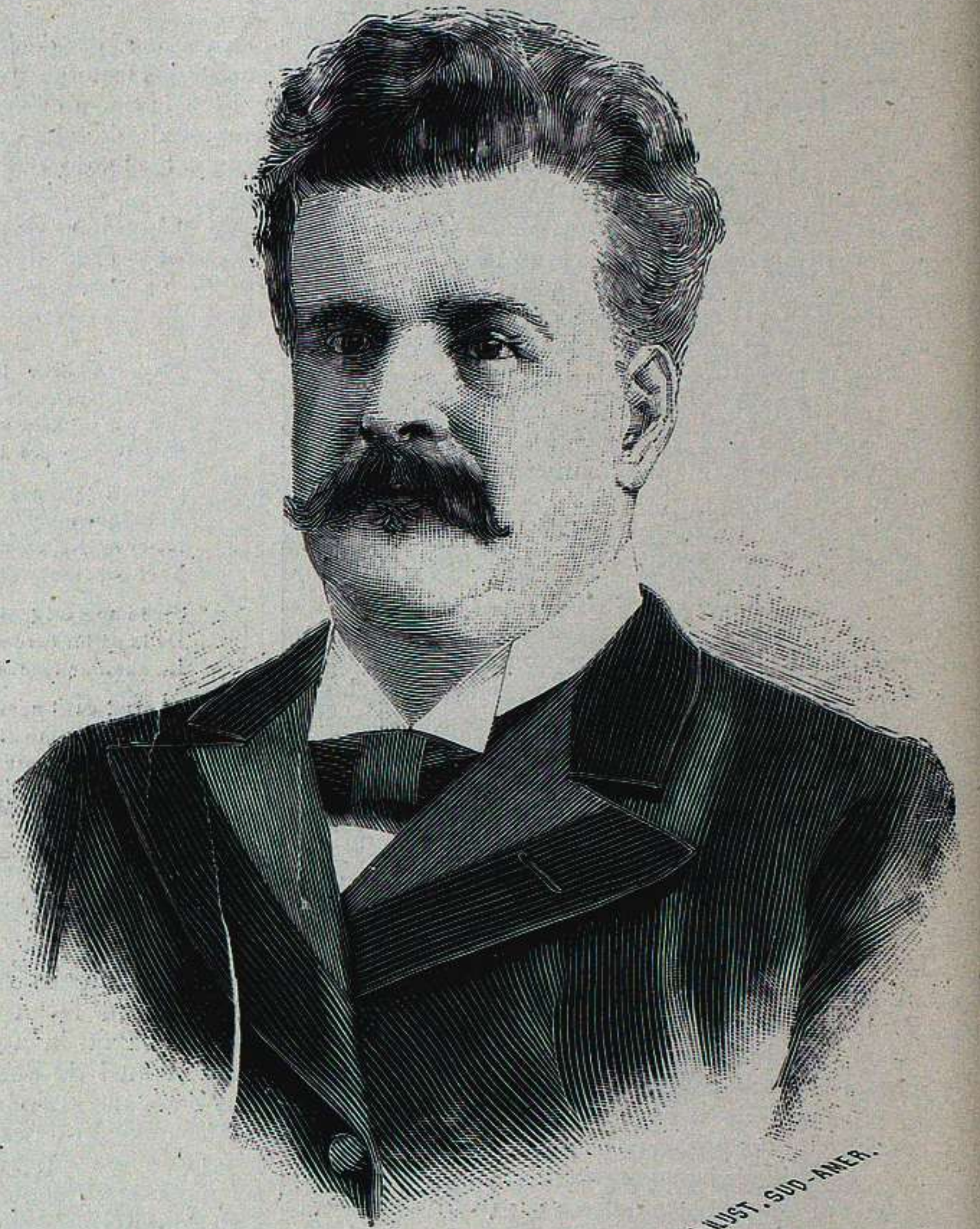
Que nos desvivimos por instruir al pueblo, para abandonarlo en seguida a la peligrosa corriente de ese socialismo que en todas partes obedece a los incentivos de la ociosidad, del hambre y del despecho.

Y que nada muy poco se hace por el Estado

PRIMER MINISTERIO DEL EXCMO. SR.D. JUAN IDIARTE BORDA (REPUBLICA ORIENTAL DEL URUGUAY)



Ingeniero JUAN JOSE CASTRO
Ministro de Fomento.



Doctor MIGUEL HERRERA Y OBES,
Ministro de Gobierno



Don FEDERICO VIDIELLA,
Ministro de Hacienda.



Doctor LUIS PIÑEIRO DEL CAMPO,
Ministro de Relaciones Exteriores.



General JUAN JOSE DIAZ, Ministro de Guerra y Marina.

en el sentido de utilizar en provecho de la producción nacional, los sacrificios que se hacen en favor de la enseñanza.

Siendo esto tan evidente como el hecho de que el cambio sigue caminando como el cangrejo, ¿por qué (ya se encuentran razones aceptables en contra del desarrollo de las industrias manufactureras y artísticas), no se construyen esos ferrocarriles que á mas de haber sido estudiados técnicamente con grandes desembolsos fiscales, ofrecen por de pronto el horizonte de esa multitud de negocios tanto industriales como comerciales, que se desarrollan á su sombra?

No se necesitaría para esto que naciera para nosotros ese Estado Providencia de que tanto ha hablado Bastiat. No hay tal providencia donde se estrechan la mano tan íntimamente el provecho inmediato con el positivo de los deberes.

Sí, con el mas positivo de los deberes, porque cuando se trata de una situación económica que puede caracterizarse fielmente con la frase de—*el Estado rico en el país pobre*—no hay más que un empresario posible para la construcción de nuestros ferrocarriles, el Estado ó los particulares con la garantía del Estado.

Y el que piense en este particular lo contrario acusa una grave ignorancia acerca de lo que ha sucedido y sigue ocurriendo en todos los países civilizados del mundo.

Según el presupuesto francés de 1893, la Francia dedica ochenta y seis millones de francos para el pago de las garantías de esos ferrocarriles que no ha alcanzado á hacer administrativamente. Y todos los países europeos soportan este gravamen, sin el cual ya no hay producción posible, ni podría explicarse el desarrollo de la viabilidad.

En punto á bienestar, nosotros estamos muy satisfechos con el sinnúmero de escuelas que atestiguan el progreso de nuestra instrucción y en punto al orden público, pensamos con el más injenuo de los candores que ese bien social sin el cual no puede haber ni riqueza, ni felicidad (menos circulación metálica,) es una simple cuestión de temperamento humano.

Ni se nos ocurre pensar que en esa ola ince-

sante de cultura que nace de las Escuelas, va llenando nuestras poblaciones, con el elemento social de que viven las agitaciones intempestivas de la política, las asonadas y los estravíos del criterio público en el orden internacional.

Un país en que el trabajo se ha desarrollado, por la facilidad de las comunicaciones, y por el incremento del circulante, es un país cuya paz es inmovible. Siempre desoirá á los agitadores.

Pero un país como el nuestro, en que se ilustra á los hombres de la clase media para que sean lectores diarios de la prensa política, y para que no tengan otra cosa en que pensar, es un país que siempre se encuentra dispuesto á secundar las convulsiones internas y externas.

Y entre estas dos tendencias, que son el resultado preciso ó de la actividad ó de la inacción que provienen del sistema económico que está en nuestra mano escoger, no creo que nos sea posible vacilar.

Mil veces antes, un pueblo que encuentra su bienestar en la paz, que otro que se vea en la necesidad de buscarla en las tristes probabilidades del desorden interior ó de las guerras exteriores.

En 1871, cuando la Francia fué vencida por la Prusia y obligada á pagar una fuerte indemnización de guerra, se encontró en una situación extremadamente difícil.

Su gran prestigio militar habia sufrido el golpe de gracia del sitio de París. El crédito internacional de que antes gozaba, tuvo que sufrir las consecuencias no tan solo de los desastres del 70, sino de las dudas que infundía su porvenir.

Pero sus gobernantes no se sintieron acobardados y léjos, muy léjos de pensar en que el bienestar volvería por medio de las contracciones monetarias y de todas esas ideas financieras que forman el ramillete de nuestra mal acreditada conversión metálica, desarrollaron un sistema de protección y de abundancia que al cabo de pocos años bastó para que la Francia recuperara su crédito y todas las pérdidas que habia sufrido.

Y hasta tal punto han sido buenos los resultados de esa política (contra la opinión se entiende de los libre-cambistas) que ahora mismo, cuando M. Casimiro Périer consiguió organizar su ministerio, se presentó á las Cámaras con el siguiente programa financiero:

«El gabinete está resuelto á sostener la obra económica de la legislatura *precedente*, á *prestar ayuda decidida á nuestra agricultura, á nuestra industria, etc., etc., etc.*»

Hemos hablado ya del *crédito agrícola*; os presentaremos luego proyectos de *seguros agrícolas*.

Reanimar el espíritu, *secundar el esfuerzo de esa valiente democracia rural*, que constituye una de las fuentes más fecundas de *riqueza para el país*, y de fuerza para las *instituciones republicanas*, se nos presenta como el más imperioso de los deberes».

Nosotros somos el anverso de la medalla, porque para salir de una situación que tiene algunos puntos de semejanza con la de la Francia, del *curso forzoso*, hemos escogido el mote de..... *mejorar el cambio por medio de la inacción y de la pobreza*.

Y por este mismo medio, vamos en busca de afianzar el orden público, y todos los demás bienes de que principalmente depende el progreso de las naciones.

Pero si así han discurrido los legisladores del período que ya espira, la gran mayoría del país piensa lo contrario.

Piensa que el Estado solo debe atesorar en obras de conveniencia pública, como ser ferrocarriles, etc., etc.

Y piensa que atesorar metales, aunque sea con la buena intención de hacer cesar el curso forzoso, es lo mismo que echar los cimientos de un edificio donde las dictaduras, ó por lo menos los instintos codiciosos de política, pueden llegar á encontrar un baluarte inexpugnable.

A. SUBERCASEAUX

EL PADRINO

De muy mal humor se puso M. Matoussaint la tarde en que, después de comer, su criada Carolina, bajando púdicamente los ojos, le anunció que iba á casarse con el cerrajero de la esquina.

Nada tan desagradable como un cambio de criada, sobre todo para un solterón de cincuenta años.

Retirado del comercio de quincalla, con seis mil duros de renta, M. Matoussaint estaba satisfecho de su manera de vivir, desde hacía diez y ocho años, en su precioso entresuelo del boulevard Beaumarchais.

Carolina había entrado en su casa el mismo día de su instalación en ella y le había servido siempre con fidelidad y celo.

—Creo, Carolina, que vas á cometer una insignificante tontería— exclamó brutalmente M. Matoussaint, arrojando lejos de sí su servilleta.—Conozco de vista á tu cerrajero... Un hombre más joven que tú... un borracho tal vez, que te maltratará sin piedad... Todas las mujeres sois unas locas. Si no te hubieras movido de casa, te habría dejado algo en mi testamento... Pero, te lo repito, vas á hacer una solemne tontería.

Y aquella tarde, en el café adonde solía ir, estuvo Matoussaint á punto de tener un lance con su amigo Revillod, á pretexto de unas carambolas.

Sin embargo, el buen señor no podía impedir á su criada que se casara, y á pesar de su egoísmo, pagó el traje de boda y regaló á la novia tres cubiertos de plata.

Al cabo de diez meses, una mañana, mientras Matoussaint observaba su termómetro, se le presentó Eufasia, su nueva criada, á decirle que su antigua sirvienta estaba allí con su marido y un niño recién nacido.

Como Matoussaint estaba de buen humor, por que el termómetro había subido, acogió con extrema complacencia á Carolina:

—¡Con que al fin tienes un niño!— le dijo en tono alegre.

Carolina quitó á su hijo el velo que le cubría y contestó:

—Mire usted, señor, mire usted qué hermoso es. ¡Si quisiera usted dispensarme el honor de ser su padrino!

Como Matoussaint esperaba semejante invitación, contestó presuroso:

—Con mucho gusto, Carolina. ¿Y qué día se celebrará la ceremonia?

—El domingo próximo, en san Pablo.

—¿Y la madrina quién es?

—La madre de mi marido. Tendrá usted que ser indulgente. ¡Ya sabe usted que es una labradora!...

M. Matoussaint rezó el credo mientras el cura vertía el agua bautismal en la cabeza de Vicentito, pelada y redonda como un pomo de escalera.

Después hizo un regalo al sacerdote, dió el brazo á la madrina, arrojó confites y calderilla á los muchachos y llevó á la comitiva á su casa, donde la obsequió con fiambres, pasteles, dulces y champagne.

El cerrajero se preguntaba si el amo de su criada le creía enfermo para darle á beber tisana, y la madrina examinaba con respeto su servilleta, como un objeto raro y de uso desconocido en el mundo civilizado.

M. Matoussaint contempla en tanto á su ahijado, que Carolina tiene en su falda y que levanta al aire sus piernecitas arqueadas, y no le encuentra tan feo como la vez primera que le vió. Y piensa que él también debió ser lo mismo á los pocos días de haber nacido y que tuvo una buena madre que lo acarició, sin duda, al igual que Carolina á su hijo.

El ex-comerciante estuvo de muy buen humor aquella tarde en el café.

—¿Cómo sigue mi ahijado?—pregunta Matoussaint al entrar en casa del cerrajero, por donde pasa expresamente todos los días.

Pero una tarde, el cerrajero abandona su martillo, y dando la mano al recién llegado le contestó:

—No muy bien, por desgracia, señor Matoussaint. Bautista, deja el fuelle y vé á decirle á mi mujer que baje.

—¿Pero qué pasa?—preguntaba el padrino.

—¡Vaya usted á saberlo, tratándose de un niño! Tose y tose... y está muy encarnado. ¡Qué bien ha hecho usted en no casarse, señor Matoussaint!

En aquel momento se presenta Carolina acompañada del aprendiz.

—¿Cómo sigue el niño?—pregunta el padre.

—Lo mismo—contesta la pobre mujer.

—Quiero verle—murmura M. Matoussaint.—Acompáñame, Carolina.

Pero la antigua criada lleva á su amo al patio, y echándose á llorar le dice:

—No puede usted verle, señor. El médico me lo ha prohibido. Teme que sea la angina cancerosa.

—¡Jesús!

—No me he atrevido á decírselo á su padre... ¡Qué noche tan horrible he pasado!... ¡Un niño tan hermoso y tan fuerte que había cumplido ya dos años!...

El padrino se echó también á llorar y salió de la casa con el corazón destrozado.

—Dígame usted, Revillón—preguntó aquella tarde Matoussaint á su adversario en el billar—¿alguno de sus hijos ha tenido la angina?

—Sí, Luisa... ¡No puede usted figurarse cuánto nos costó salvarla!

M. Matoussaint lanzó un suspiro de esperanza al pensar que no siempre se mueren los niños de tan horrible enfermedad.

¡Vicente se ha salvado!

M. Matoussaint ha convidado á almorzar al padre, á la madre y al chicuelo.

—Han llamado, Eufasia!... ¡Son ellos! Vé á abrir en seguida...

Pero el cerrajero entra solo con el niño.

—¿Y Carolina, no viene?

—No, señor; la pobre mujer está enferma y ha tenido que guardar cama á consecuencia de las fatigas de estos días.

Pero al solterón no le importa nada la ausencia de la madre, porque le basta con su ahijado, con su Vicente del alma, único ser á quien ama en el mundo.

—Siéntate á mi lado, hijo mío, exclama Matoussaint loco de alegría.

El niño empuña la cuchara y empieza á golpear con ella los platos.

—¡Vicente! murmura el padre, poniéndose muy serio.

—Déjele usted hacer su santa voluntad—dice el padrino sirviendo un hermoso pedazo de carne al rapazuelo.

—Le mima usted demasiado—añade el padre—y va usted á echarle á perder.

Pero el solterón se encara entonces con su huésped y le dice:

—Déjenos usted en paz. ¿Soy ó no soy el padrino de la criatura?

Y cogiendo un tenedor y un cuchillo, se inclina sobre el plato del niño y, con una ternura verdaderamente maternal, le empieza á cortar la carne á pedacitos.

FRANCISCO COPPÉE.

EL VALOR Y EL HEROISMO

I

ENTRE la ciudad de Dreux y Negentle-Ril, á las orillas del Eure, se halla situada la aldea de Feuquerolles, que llama la atención del viajero, por encontrarse adosada á un bosque encantador de frondosos álamos.

Si este viajero es algo ilustrado, comprenderá á la primera ojeada que la aldea, cuya existencia data de muchos siglos, aparece como fiel imagen de nuestra historia; en lo alto está la vieja iglesia, todavía más arriba el antiguo castillo, y, por último, al pie, las casas y las chozas donde habitan propietarios y hortelanos.

La iglesia domina y protege al pueblo; aun cuando sea muy modesta, su arquitectura le da cierta majestad distinta de la morada del hombre. Pudiera decirse que las casas semejan polluelos dispersos, pero prontos á cobijarse bajo el ala materna al menor ruido.

Si el labrador alza sus ojos al cielo, en seguida

divisa el campanario de su aldea, cuya cúspide coronan las nubes.

Más arriba se encuentra el castillo, con sus torres mutiladas por la guerra; en tiempo de los Guisas, del condestable de Montmorency, de Condé y del almirante Conligny, estas antiguas murallas vieron desfilar los ejércitos que iban á combatir en la llanura de Dreux.

La leyenda dice que el mariscal de Saint André, quien debía morir al día siguiente, pasó su última noche en este castillo haciendo oración.

Parecido á esas antiguas encinas de bosque, que después de haber perdido su ramaje les queda tan sólo el tronco herido por el rayo, el castillo de Feuquerolles no es ya más que un noble recuerdo.

La sombra de la iglesia ha protegido al antiguo protector del pueblo; en las ventanas ojivas crecen las flores silvestres; los fosos, transformados en campo cultivado, rodean de verduras las murallas ruinosas, y la vasta sala de armas, donde velaba el guerrero, ya sólo repite el cántico alegre de los segadores en el estío.

Al dirigirse á la iglesia los aldeanos, van por el camino que rodea la destartada fortaleza, ignorando que sus antecesores no tenían otro asilo, cuando el enemigo devastaba la comarca.

II

Al comenzar el pasado invierno, dos forasteros se detuvieron á la puerta del castillo.

Venían á visitar por última vez al propietario del modesto alcázar, al coronel Chaudes, anciano más que octogenario.

Uno de los viajeros era el comandante Coulomb, el otro el capitán Lormay; éste muy joven aun, había sido educado por el coronel; el primero, hombre de cuarenta años, se acordaba de que al comenzar su carrera, fué el coronel su único apoyo, su mentor y su amigo.

Tendido sobre un antiguo canapé, herencia de los mayores, el anciano posaba sus tristes ojos en el fuego vivo y chisporroteador que iluminaba la estancia; reinaba en ella el más profundo silencio, y casi oculta entre las colgaduras de la ventana, una Hermana de la Caridad asis. tia al veterano.

De cuando en cuando se levantaba la religiosa, daba una copa al enfermo, procuraba calmar su fatiga con algún medicamento, y luego, sin pronunciar una palabra, volvía á su rincón. Apenas se sentían las tijeras cuando cortaba la tela de su costura, ni siquiera el roce de la misma tela.

La Hermana estaba confeccionando trajes para los hijos de los pobres, pues el invierno era duro, y la choza todavía se acuerda de la iglesia y del castillo.

Cuando el jardinero anunció la llegada del comandante Coulomb y del capitán Lormay, el veterano quiso levantarse, pero le faltaron fuerzas; su frente se iluminó, y un rayo de felicidad vino á colorear sus pálidas mejillas; temblaba su mano, y alzó la cabeza, como en los tiempos en los cuales le despertaba el toque de diana.

Entraron de puntillas ambos viajeros; sus semblantes revelaban cierto temor vago, cierto respeto irresistible que todos suelen sentir al aproximarse á un anciano moribundo.

—Sois vosotros, amigos míos—dijo el coronel. ¡Me devolvéis la salud! No os pongáis lejos de mí.

Al pronunciar las anteriores palabras, el veterano les abría los brazos, y una lágrima rodaba por su faz descarnada.

La Hermana de la Caridad se levantó.

—Permaneced aquí, hermana—añadió el enfermo:—estos caballeros son soldados; estaremos todos en familia.

La hermana no era joven, y las fatigas, más que los años, habían encorvado su cuerpo; en su rostro brillaba la resignación; tenía como una aureola de gozo, efecto quizá de una esperanza única que ella sola podía apreciar.

III

Cuando vuelven á reunirse tres antiguos soldados, su conversación siempre versa sobre la guerra, sobre las batallas y sobre los pasados sufrimientos.

El coronel había tomado parte en todas las campañas del primer imperio, y se retiró á la caída de la restauración; el comandante heredó, por decirlo así, á su jefe, recibiendo su bautizo de sangre en la toma de Argel; el capitán entró en filas mucho después.

¡Cuántas historias salieron á relucir!
El coronel detalló la batalla de Wagram, donde vió caer á Lasalle y á Daumesnil; refirió, regimiento por regimiento, la historia de la campaña de Rusia, en la cual hubo de salvarle la vida el doctor Larrey; á la descripción de la jornada del Moskowa siguió el paso del Berésina, luego la campaña de Francia, y, por último, Waterlóo.

Tocóle el turno al comandante Coulomb, quien contó la toma de Constantina, el paso de las Puertas de Hierro y la persecución de Abdel-Kader, consagrando un recuerdo cariñoso á Bugeaud, á Lamoriciere y á los camaradas muertos en el suelo africano.

Habló luego el capitán, narrando el asalto de Malakoff, la toma de Sebastopol y las penalidades del campamento; después pasó á Italia, á Magenta y Solferino, concluyendo con los crueles recuerdos de nuestras derrotas, con Sedan y el cautiverio.

Al siguiente día las historias comenzaron de nuevo; pero tomando parte en la conversación un individuo más: el cura del pueblo.

Es muy conocido, sobre todo por su caridad, dicho sacerdote. apreciándose también en él su carácter enérgico y bondadoso y su buen talento.

La totalidad de los feligreses había recibido de sus manos el agua del bautismo y la primera comunión, pues era casi de la edad del coronel, su viejo amigo.

Pastor de la misma parroquia durante medio siglo, no había podido borrar en el ánimo del veterano la imagen de Voltaire; pero á pesar de ello, el militar veneraba al buen cura, admirando siempre su sabiduría.

En épocas pasadas, cuando ambos eran jóvenes, el cura se arrojó á un torrente impetuoso para salvar á un aldeano que el agua arrastraba, cuyo infeliz fué sorprendido por el rápido deshielo.

Algún tiempo después se le veía sobre un tejado, con el hacha en la mano, luchando contra el incendio, que devoraba casas y chozas. Para el coronel era todo un valiente aquel cura bondadoso, y el coronel tenía en estas cosas voto de calidad.

IV

A pesar de tan dulces satisfacciones, la salud del anciano decaía por momentos, aproximándose su muerte.

Llegó ya á no poderse levantar del lecho; pero la tertulia guerrera, con objeto de distraerle, se reunía alrededor de su cama; allí no se hablaba más que de cuadros por batallones, de baterías, de banderas cogidas al enemigo, de rasgos de valor, de grandes sacrificios y hechos sublimes.

El cura escuchaba silencioso; algunas veces se sonreía, miraba á los bravos soldados y continuaba oyendo tantas hazañas, no sin quedarse en ocasiones algo pensativo.

Una mañana parecía encontrarse algo mejor el coronel; la conversación era animada; con gran rapidez los interlocutores pasaron de Moscú á Lisboa, de Flandes á Nápoles, y como el veterano se hallaba de buen humor, dijo á la Hermana de Caridad, la cual nunca hablaba:

—Todo esto os sorprenderá, apreciables Hermana, y lo compararé, sin duda, con vuestra existencia tranquila y apacible tras las paredes de un claustro, ignorando las penas del mundo y sin haber oído los gritos que arranca el dolor.

El sacerdote puso fin con gesto significativo á las palabras del anciano; después, volviéndose á la religiosa, le dijo:

—Habéis velado muchas noches seguidas; id á descansar algunas horas.

La Hermana obedeció.

Reinó en la estancia un silencio profundo, casi solemne; el cura tenía los ojos fijos en una brillante panoplia, donde figuraban sables, espadas, armas de fuego y condecoraciones.

Al cabo de un rato exclamó con sencillo acento:

—¡He ahí el fruto de vuestras campañas, mi antiguo amigo!

—Acero y cicatrices.

—No hay más; son campañas gloriosas á no dudarlo, puesto que en ellas figura el nombre de la patria. Debéis sentirlos orgullosos, caballeros, de tales campañas; pero inclinad la cabeza al saber que esa pobre Hermana de la Caridad, tan humilde, tan tímida, tan sencilla, *tiene más campañas* que todos vosotros juntos.

En su juventud luchó en los hospitales de Lyon contra el cólera. Eran quince las Herma-

nas para auxiliar á los pobres y sólo tres sobrevivieron.

Marchó luego al Senegal para combatir la fiebre y volvió á Francia casi exánime á consecuencia de la enfermedad que produjo la muerte á sus compañeras.

Una terrible epidemia la llevó á las Antillas; allí curaba á los negros infelices atacados de una enfermedad siempre mortal.

Volvió á salvar los mares para ir á Cayena, sufriendo las consecuencias de un clima mortífero.

Luego se la vió en la Argelia, en el Hospital de Constantina, al lado de los soldados, que sucumben como cristianos.

¿Queréis más todavía? Pues tan excelente Hermana de la Caridad ha conocido las revueltas de París, ha curado entre las balas á los heridos de ambos bandos; ha sufrido las amenazas, las injurias, los insultos, sin quejas ni murmuraciones, y, tomando por ejemplo á Dios, también perdonó á sus verdugos.

Comandante Coulomb, esa mujer estaba en las ambulancias de Solferino; capitán Lormay, esa mujer estaba en el campo de batalla de Sedan y fué herida de bala al apoderarse nuevamente de Bazeilles.

Preguntad á la infantería de Marina si ha olvidado á esa Hermana de la Caridad que plantaba la bandera nacional sobre la barraca donde agonizaban nuestros soldados.

Aquella mujer heroica y que tanto cuidaba de sus heridos, no es otra, coronel, que la destinada á velar al pie de vuestra cama.

Vosotros habéis atravesado la Europa, ella ha recorrido el mundo. Vosotros habéis desafiado la muerte, ella ha devuelto la vida; vosotros habéis conquistado grados, honores y condecoraciones por hechos más ó menos meritorios, ella vive ignorada hasta en los parajes que habita y se oculta en la sombra sin producir jamás el menor ruido.

Yo saludo vuestras campañas, pero, señores, saludad también vosotros las campañas de la religión, de la cual esa pobre Hermana sólo es un soldado de filas.

V

El sacerdote cesó de hablar.

¡Profundos pensamientos debieron embargar el ánimo de aquellos nobles soldados!

El silencio no se interrumpió en largo rato; al fin, el coronel, con voz débil, dijo algunas palabras al capitán Lormay. Este último se aproximó á la panoplia, cogió una espada y se la entregó al veterano.

En el puño de la misma espada había dos condecoraciones con la cinta roja: la Legión de Honor y la Cruz de San Luis. El anciano besó lo que él llamaba sus reliquias.

Su fin se aproximaba; el cura llamó á la Hermana y la dijo: «Habladle... porque la muerte llega».

La religiosa se acercó al enfermo, el que no se desprendía de su espada y sus cruces.

—Está muy bien—exclamó con una risa divina—ahí tenéis vuestras campañas, coronel; pero dejadme que yo coloque de igual modo *las mías*.

Y al propio tiempo puso un Crucifijo sobre la espada. El viejo soldado contempló á la Hermana, y vió que sus ojos estaban preñados de lágrimas. Con mano firme cogió el Crucifijo, sin soltar la espada, y por un momento las condecoraciones quedaron ocultas tras de la cruz de ébano y la imagen de marfil.

El rostro del anciano se reanimó é hizo signos de que deseaba hablar á solas con el sacerdote.

Una hora después los criados y los vecinos rezaban arrodillados en el cuarto del veterano... había comenzado su agonía.

De repente pareció volver á la vida; incorporóse mediante un supremo esfuerzo, fijó en la Hermana una última mirada, y quiso hablar... pero sólo murmuró estas dos palabras: *Nuestras campañas*.

Volvió á caer sobre la almohada; la espada y las cruces cayeron al suelo; pero el Crucifijo permaneció inmóvil sobre el pecho de aquel bravo.

EL GENERAL AMBERL.



LA PROMESA

COSTUMBRES PERUANAS

I

CUANDO el cielo límpido y azulado de Lima se cubre de esas nubes plomizas de invierno y los días tristes y lluviosos depositan su gota cristalina en el verde follaje de las palmeras, el corazón se expande recordando aquellas lomas solitarias de la sierra cubiertas de nieve que, cual mantos de plata, dejan entrever, de trecho en trecho, en las laderas, la cabaña melancólica del indio, en torno á cuyo fogón, vive, como la tranquila llama que calienta el aire, el amor poetizado por la misteriosa leyenda de la *Promesa*.

El hombre y la mujer se aman, se dicen su amor y se prometen.

Esto es igual en la ciudad, alumbrada por el foco eléctrico y en la choza, cuya oscuridad muere á la luz del relámpago; pero en la choza vive aún el afecto del corazón, con el fuego que alimentó á los desgraciados consortes del Paraclete.

Vive el amor, sin el intermedio del positivismo, con los encantos de sus variantes en detalle, que vamos á juzgar circunscritos al lugar.

II

Durante el imperio, el amor estaba lleno de misteriosas manifestaciones, en las que tomaba parte ya una lagartija bajo el nombre de *cchitti ccarayhua*, ya en la forma de apacible paloma que, en su dulce arrullo, incitaba la ternura de los amantes; ó estaba atormentado por el siniestro aleteo del murciélago, llamado *tuta maso*, que en la noche aterrorizaba á los espíritus supersticiosos.

Pero la promesa que la civilización ha encerrado en el consabido *arito de oro*, con el nombre ó las iniciales de los dos que se prometen; esos esponsales sintetizados por el trueque del aro que tanto preocupa á las niñas en estado de colocación, esos se pactaban en diversas formas, que todavía se conservan hasta ahora.

En la provincia de Canchis, donde he pasado la mayor parte de mi vida y donde he sufrido los más grandes pesares de una existencia desventurada, queda la graciosa costumbre del baile de Carnaval, *ccashuay*, que no es otro que la primitiva danza de los incas, historiada en el famoso baile alrededor de la gran cadena de oro que solemnizó el nacimiento de Huáscar.

Existe la misma división casta de hombres y mujeres, el mismo asalto intencionado de los tiempos imperiales, pues las mujeres forman una rueda, donde lucen la linda *lliclla* con tramas de colores, el jubón festoneado de cintas y la monterilla adornada con ricas franjas de oro y plata.

En banda opuesta forman los varones que con el fino poncho de mil *puitos* blancos, rojos, verdes, azules y vicuña, la monterilla lujosa, las ojotas con tientos corredizos y el chaleco vistoso con hileras de botonadura de metal, hacen el segundo coro á los *yaravis* del *puellay*.

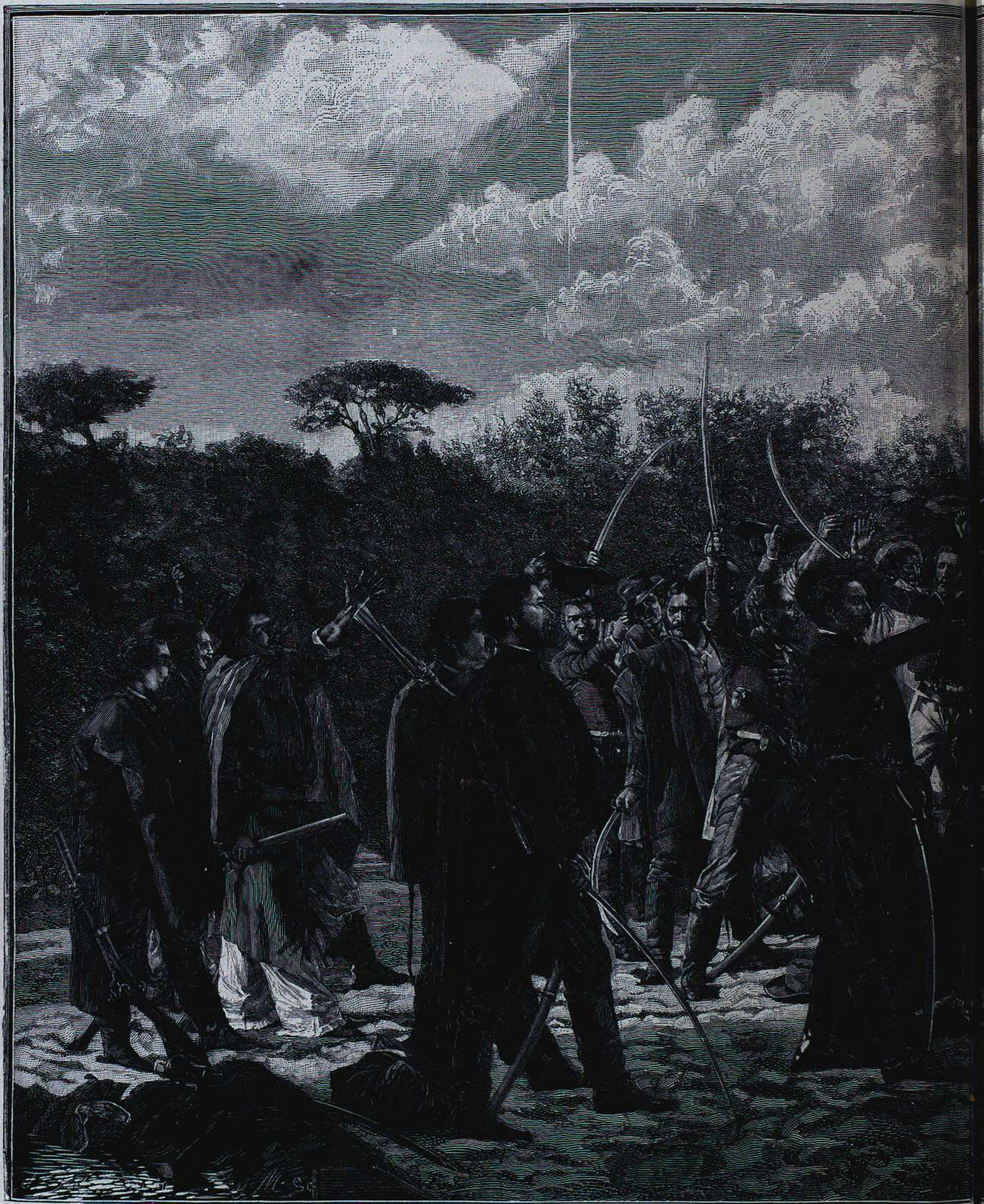
Esta alegre fiesta, consagrada á las solteras, tiene su momento como el de las flores nacidas á la ribera del caudaloso río, que inclinan su corola para besar la tranquila corriente que las baña.

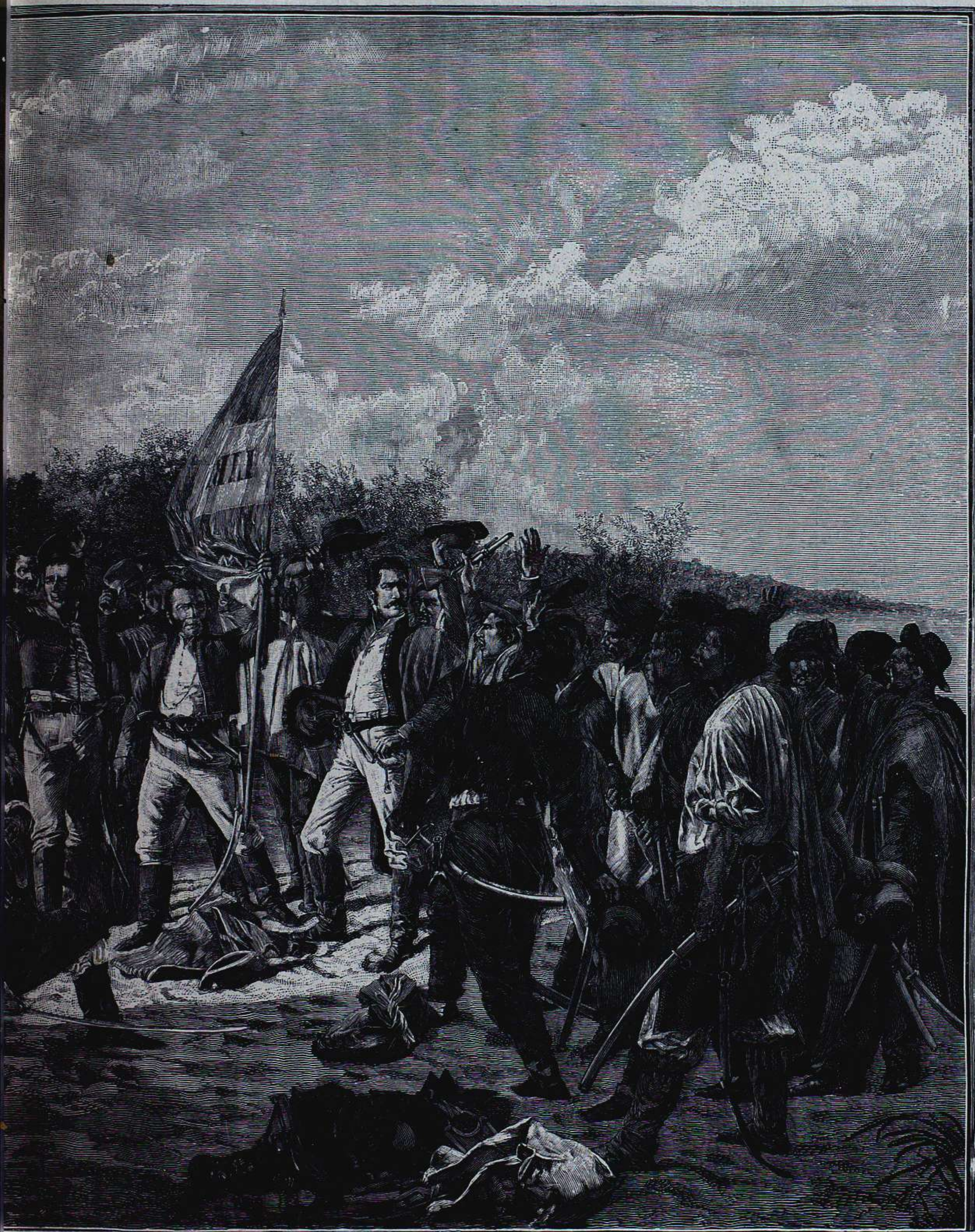
A esa fiesta concurren los que se aman, y van en busca de la promesa. En el momento dado, el varón arrebató la *lliclla* de la dichosa que, sin hacer resistencia, deja la prenda en manos de su amor.

Si ella no reclama hasta el tercer día, la promesa queda sellada sin otro requisito, y es asunto tratado de padres á padres; pero si la *ñusta* rechaza aquel matrimonio, al día siguiente del *puellay* se presenta en casa del mancebo uno de los parientes cercanos de la pretendida y exige la *lliclla* que le es devuelta en el acto.

III

Canas se singulariza porque las indias tienen el carácter más sombrío, y la promesa se formaliza muy curiosamente, aunque para ello ha de presidir ya el amor correspondido. La escena de





prometerse llámase *tiachicuy*, como si dijéramos plantar el cimientito.

El pretendiente va en compañía de toda su parentela, provisto de buena cantidad de chicha de maíz y aguardiente á casa de su amada: es de *copete* que los visitados se muestren esquivos, serios y hasta mal humorados como un ministro de Estado en nuestros tiempos, y sólo á fuerza de ruegos ceden para beber; más una vez aceptado el primer jarro, beben largo y menudo.

Junto con otros regalos, va una *huncuña* con hojas de coca y un pan de chancaca que se entrega á la pretendida, quien es encerrada inmediatamente en una vivienda, donde permanece entregada á sus meditaciones, saboreando el manjar del dulce y la coca, signo de la fortaleza y de la vigilia, como lo fué para los griegos la miel ática, el emblema de las virtudes y dulzuras domésticas, de donde ha salido el derivado de gozar la *luna de miel*.

La parranda es desconocida entre los de afuera, hasta que la noche señala con su oscuro manto la hora de los misterios y de los parientes de la mujer que se quedan dormidos. Entonces el futuro y los suyos sacan á la virgen de su clausura y se la llevan.

A tres cuadras de distancia de la choza disparan un *camaretazo*, que es la señal de la promesa sellada entre los amantes, cuyo estallido despierta á los dormidos, quienes hacen la consiguiente algazara, hasta que alguien grita: *paini munarcan*, ella ha querido, razonamiento poderoso con el cual los padres de la robada se preparan á celebrar las bodas.

IV

En Calca, el signo del amor son las visitas continuas del varón á la casa y los lugares que frecuenta la que robó la calma á su pecho, y las trovas alternadas con la música de la quena y el charango: en uno de aquellos versos cantados á la luz de la luna, bajo la fronda de algún sauce, se notifica á la escogida el *paccarinmi pacacripuscayqui*, mañana amaneceré para tí, con lo cual queda prevenida la tórtola.

Si al ir el pretendiente al siguiente día, encuentra la choza circundada de ceniza, no tiene para qué traspasar los dinteles, que le están vedados para siempre; pero si ha logrado encender la llama del amor en el corazón de la gacela, halla franqueadas las puertas y un poncho tendido en el umbral, donde ha de descansar á recibir el signo de la promesa que la futura le alarga en una *huaracca*, honda, tejida por sus manos, á lo que él corresponde con una sortija, é inmediatamente arreglan su boda, que se celebra entre flores de *panti* y á la sombra del *ccatay mallqui*, del cual hablaremos algún día.

V

Sucede con frecuencia que, después de las diferentes promesas de que nos hemos ocupado, los amantes no se casan en sacramento por no poder pagar los derechos al cura; pero respetan su contrato y viven contentos y felices, hasta que sus hijos están grandecitos y los padrinos de éstos les ayudan en la colecta de aquellas fatales trece monedas, con las que no pocas veces compra el varón costilla pedigüña y regañona, cuando no la amante sumisa ó el ángel tutelar de su dicha.

CLORINDA MATTO DE TURNER.



EL PRESIDENTE
DE LA

REPÚBLICA ORIENTAL DEL URUGUAY
EXCMO. SR. D. JUAN IDIARTE BORDA

El nuevo Presidente cuyo retrato ofrecemos no tiene el *quid divinum* de la sangre ni ha frecuentado las aulas universitarias, ni luce entorchados ni tampoco es financista de nota.

Es sencillamente un hombre modesto, bien equilibrado, de buen sentido práctico, inteligente, observador, perspicaz; que no surge como un improvisado de la suerte, pues en el largo tiempo que ha figurado en la vida pública revelando dotes y condiciones de estadista, ha podido conocer como pocos á los hombres y las cosas de su país, y si ahora sube y se levanta es por sus cabaletas y con capital propio.

De espíritu generoso al par que enérgico, no es extraño á los más nobles arranques por que es hombre de corazón; posee un temperamento moderado, conciliador, propio para dominar voluntades y su palabra persuasiva, exenta de fingimiento le hacen fácilmente estimar, atrayéndole simpatías; lo que será poderosa ayuda para franquearle buena suerte en las nuevas tareas á que dedicará su actividad, sus mejores iniciativas; sinceros anhelos donde reflejará la honestidad de su vida privada, lo morigerado de sus costumbres y la bondad de sus intenciones, que con la pobreza y la honradez del origen constituyen sus pergaminos y el mejor escudo que puede oponer á los eruditos en vidas ajenas.

Nació el Sr. Idiarte Borda en Mercedes, capital del Departamento de Soriano, en el mes de Abril de 1846. No hizo otros estudios que los elementales en los establecimientos de enseñanza; pero luego por su propio esfuerzo adquirió la instrucción necesaria para poder considerarle un hombre que represente el promedio de la cultura en su país.

Desempeñó varios puestos en la judicatura de paz y en la administración é intervino activamente en la política, siguiendo en tres campañas al Partido Colorado y siendo electo Diputado al Congreso en varias legislaturas.

Los pormenores de la elección que le ha llevado á la presidencia son bien conocidos para que tengamos que repetirlo en estos breves apuntes, escritos sin otro objeto que el de dar á conocer los rasgos generales del nuevo Presidente del Uruguay.

EL MINISTERIO

El señor Idiarte Borda ha merecido el aplauso unánime de sus mismos adversarios por las medidas que hasta ahora ha tomado y especialmente por haberse sabido rodear, como consejeros, por hombres de intachables antecedentes y de cualidades indiscutibles. El reducido espacio que disponemos no nos permite hoy dar, acerca de cada uno de los ministros, y para acompañar sus retratos, más que breves apuntes que ampliaremos en lo sucesivo á medida que se nos presente la ocasión de hacerlo.

Doctor Miguel Herrera y Obes — MINISTRO DE GOBIERNO — Es hijo del notable estadista doctor Manuel Herrera y Obes, y hermano del anterior Presidente. Hombre joven; estuvo apartado de la política militante hasta la presidencia del general Tajés, en que fué á ocupar una banca en el Congreso. Ha sido reelecto dos veces y en la última contienda electoral fué candidato á la primera magistratura. Es hombre ilustrado y de antecedentes honorables. Su elevación al ministerio de gobierno es una garantía de honradez y de verdadero progreso.

Ingeniero Juan José Castro — MINISTRO DE FOMENTO. — Es un joven de vasta ilustración y de profundos conocimientos científicos. Dechado de virtudes cívicas, ha sabido abandonar las comodidades del hogar para ir al campo

de batalla á luchar por la salvación de las libertades patrias. Ha ido ahora á ocupar un puesto en la cosa pública de que se ha mantenido alejado siempre, á pesar de tener un apellido histórico que hubiera podido servirle de amuleto entre los poderosos del partido dominante: es hijo del ilustre general Enrique Castro, uno de los caudillos más nobles y más valientes del Uruguay. Acaba de recibir, en el gran certamen de Chicago, tres medallas de oro por su monumental y bien meditada obra «Estudios sobre los ferrocarriles Sud-americanos y las grandes líneas internacionales». Muchos centros científicos de Europa y Estados Unidos, le han enviado honrosos juicios sobre su obra, y la prensa le ha tributado merecidos aplausos. Ultimamente estaba al frente de los telégrafos nacionales, donde ha dejado huella de sus notables aptitudes como la dejará en el Ministerio de Fomento, á donde con tanto acierto lo ha llevado el Presidente de la República.

Doctor Luis Piñeyro del Campo — MINISTRO DE RELACIONES — Hombre enteramente nuevo en la política, en la que no ha figurado nunca, ocupado sólo de su bufete y de su cátedra en la Facultad de Derecho. Pertenece á una de las más antiguas y distinguidas familias del país, y, dados sus honrosos antecedentes personales, el aforismo de su raza y sus nobles prendas morales, desempeñará con lucimiento las tareas de su ministerio.

La Facultad de Derecho le acompañó en masa cuando fué á tomar posesión de su cartera, demostrando así las simpatías de que goza el joven é ilustrado ministro.

Federico Vidiella — MINISTRO DE HACIENDA — El señor Vidiella es también hombre nuevo en política, pues, hasta ahora, se ha ocupado exclusivamente del comercio y de la agricultura, en que es una eminencia. Los únicos cargos que ha desempeñado han sido los de presidente de la Asociación Rural y miembro de la Comisión Liquidadora del Banco Nacional, evidenciando en ambos su excelente preparación. Es un ciudadano honorabilísimo que sigue, sin apartarse un ápice, el camino trazado por su ilustre padre don Francisco Vidiella, el iniciador en el Uruguay de la viticultura, que va convirtiéndose en una de sus grandes fuentes de producción.

General Juan José Díaz — MINISTRO DE GUERRA Y MARINA — Es uno de los militares más ilustrados de la República. Ha ocupado elevados puestos públicos, desempeñando cargos como el de Prefecto, jefe de Estado Mayor, jefe de la Escuela Militar y Ministro Plenipotenciario en Francia, Inglaterra, España, Portugal y Suiza. En su hoja de servicios militares ostenta hermosos hechos; siendo uno de los bravos que figuraron en la homérica defensa de Paysandú, donde sucumbió el héroe Leandro Gómez. En el desempeño concienzudo de sus cargos diplomáticos ha merecido ser agraciado con las siguientes condecoraciones: gran cruz de la Orden del Mérito, de la real y distinguida orden de Isabel la Católica; Comendador de la Legión de Honor y oficial de Nicham Ishtifár; oficial de Academia y de Instrucción Pública en Francia; Comendador de número de la Orden del Libertador, de Venezuela, etc.

Puente y túnel entre Valparaíso y Santiago de Chile—Este puente, de construcción sólida y atrevida á la vez, se denomina de «Los Maquis», tomando su nombre del estero, seco en verano y crecidísimo en invierno, que se precipita vertiginoso entre sus estramos de hierro.

Nuestro grabado representa tanto el túnel en medio de los cerros como el puente, y podemos felicitarnos del buen resultado obtenido por el grabador, pues es esta lámina un verdadero cuadrado.

El ferrocarril á que hacemos referencia ha sido construido entre múltiples contrafuertes de los Andes, abriendo aquí túneles, dividiendo más allá altos cerros, siguiendo laderas escarpadas, atravesando ríos y haciendo por todas partes costosas obras artificiales con el objeto de dar vida á diversas ciudades y productivos valles que han progresado inmensamente con su benéfico influjo. Une la capital de Chile con el puerto más comercial de aquella costa del Pacífico y es debido á los empresarios señores Meiggs que han desarrollado en él toda la intrépida concepción de la raza anglo sajona.

No es esta la primera vez ni será la última que nos ocupemos de tan importante red ferroviaria.

El Juramento de los Treinta y Tres—CUADRO DEL PINTOR ORIENTAL. DON JUAN M. BLANES—Ya con otro motivo hemos hablado de este distinguido pintor oriental en el número 20 de LA ILUSTRACIÓN SUD-AMERICANA; hoy tenemos la satisfacción de nombrarlo nuevamente al reproducir su cuadro «El Juramento de los Treinta y Tres», que representa el instante supremo de aquella heroica hazaña, conmemorada el 19 del pasado Abril. A tan alto suceso consagramos en este mismo número un artículo, donde se relatan sus principales episodios y circunstancias.

El Sr. Blanes es autor de varios lienzos de mérito y de gran tamaño, entre los cuales merecen ser citados «La fiebre amarilla», «Fusilamiento del General Carreras», «La revista de Rancagua» y el «Último mensaje del General Roca». Los inteligentes aseguran que la mejor de sus obras será la que está á punto de terminar ahora, titulada «Batalla de Río Negro».

Tiene el Sr. Blanes unos sesenta años de edad y entre los discípulos que ha formado se cuenta el aventajado pintor Sr. Reinaldo Giudici, nuestro buen amigo, de quien más de una vez hemos tenido ocasión de ocuparnos en estas columnas.

La granja «Carmen»—Animados por el deseo de poner el público al corriente de los notables progresos que realizan las industrias nacionales, tenemos el gusto de dar á la publicidad el presente grabado de un establecimiento, que por su grandeza y vasto plan de explotación, está llamado á ser uno de los primeros en su género.

La granja *Carmen*, propiedad de nuestro digno compatriota don Tomás de Saint-George Armstrong, está situada en la rica provincia de Santa Fe, en el trayecto del ferrocarril Sud de Santa Fe y Córdoba, y servida por la estación que lleva el mismo nombre de la propiedad. La superficie total de ésta es de doce leguas de campo de primera calidad. Una parte importante de esta superficie se encuentra colonizada, y la otra á que se refiere el plano que sigue, está destinada á la explotación, en la forma que pasamos á describir:

Potreros de invernada sembrados de alfalfa, con capacidad para 30,000 cabezas de ganado.

Campos de forrajes especiales para ovejas finas, con capacidad para 50,000 cabezas.

Idem para criaderos de dos razas caballares: *Percheron* y *Anglo-drabe*.

Idem para criadero de mulas.

Idem para criadero de ganado vacuno, raza *Durham*.

Idem para criadero de ganado ovino, razas finas.

Como industrias correlativas tenemos la fabricación de manteca y quesos, y preparación de carnes de cerdo saladas, para el consumo del país y para la exportación.

Fácil es prever el resultado financiero de esta vasta explotación, por cuanto se está desarrollando bajo todas sus fases, y desde un punto de vista verdaderamente práctico, asegurando así grandes rendimientos.

La disposición dada á las instalaciones, construídas al mismo tiempo que con la mayor elegancia con sencillez y economía, facilita la fiscalización de todos los trabajos.

Las instalaciones de la administración, colocadas en el centro de una gran circunferencia, se componen de las siguientes dependencias: una casa de residencia, casa para escritorio y habitación del mayordomo, cocina y panadería, dos grandes depósitos de útiles y víveres, cremería, habitaciones para un capataz general, para un fiscal de trabajos, carnicero, hortelano, tratador de animales, carnicería y depósito de carnes, enfermería, cocina y come-

dor de peones, cuadra para caballos de los dependientes y cochería, un gran depósito para máquinas, una herrería, oficina de carpintería, depósito para heno enfardados, cuadra para caballos de trabajo, depósito de carros, fábrica para preparación de carnes, lavadero, gran depósito de agua para el abastecimiento de todas estas instalaciones, un gran molino y un malacate destinados á sacar el agua elevándola á gran altura, desde donde se reparte para todos los establecimientos en una gran ramificación de cañerías.

Todas las construcciones se encuentran ligadas por comunicaciones eléctricas con los escritorios, desde los cuales se dan las órdenes para todos los puntos con la mayor prontitud.

Un gran bosque y parque que contiene unos 40,000 árboles elegantes, dispuestos por el notable silvicultor don Domingo Basso, circunda todas las instalaciones que quedan referidas.

Ocho espléndidas avenidas parten del centro hacia un gran boulevard de circunvalación cerrado por árboles y destinado al ejercicio de los caballos. Al fin de las ocho avenidas y en frente del boulevard se encuentran los establos y galpones, según se ve en el plano, destinados á ovejas, cerdos, bueyes, caballos y un establecimiento destinado al preparo de cuero. Cada instalación se encuentra aislada dentro de un área fuertemente alambrada, con el fin de impedir la comunicación de las diferentes razas de animales. Al norte de la granja, frente á los grandes alfalfares y dentro de un gran rectángulo de pasto natural, están construídos los corrales para bueyes de trabajo con sus correspondientes establos, casa para el capataz de la labor, para los guardias de animales, dormitorio de peones y depósito de útiles de labranza. Una gran noria que produce cinco mil litros de agua por hora, alimenta un gran abrevadero con 100 metros de largo.

Lindando con la granja se hallan los grandes alfalfares, subdivididos en cuadrados separados unos de otros por pastos naturales, en cada uno de los cuales hay un abrigo para recoger los animales en caso de tormenta, y en diferentes puntos debidamente calculados, existen grandes abrevaderos destinados á los animales de los cuadrados más cercanos.

En esta gran explotación se han empleado las máquinas más perfeccionadas conocidas hasta el día, con resultados magníficos que deberían servir de enseñanza á nuestros agricultores.

El estudio detenido de esta vasta empresa, les convencería de cómo bajo una inteligente dirección, se puede conciliar la economía con los modernos descubrimientos de la ciencia en materias agrícolas.

La mayor parte del campo ha sido roturada con arados de 8 rejas tirados por locomotoras de tracción sistema *Pitts*, dando resultados nunca obtenidos hasta ahora, bajo el punto de vista económico y de perfección del trabajo.

No cabe en los estrechos límites de nuestro periódico, describir, como deseáramos, en todas sus fases este notable establecimiento que puede considerarse como un timbre de honor nacional.

Por ello enviamos á su distinguido dueño, nuestras más cordiales felicitaciones.

¿SUGESTION?

(Conclusión) — (Véase el número anterior)

Era un sueño consciente, valga la frase — continuó diciendo Dupont. — Yo veía con toda claridad á la graciosa Brévillé transformarse de una manera continua, como si se tratase de un golpe de magia, desde el tipo picaresco de la griseta hasta la de provocadora bailarina de la Opera. Sus bruscos y atrevidos gestos del pilluelo parisién, que me hacía reír á los 19 años, lo mismo que sus marrullerías de gata y sus voluptuosos desperezamientos de mujer astuta, que ahora me hacían estremecer de ansia, se me presentaban todos á la vez, de un golpe, pero claros, distintos cual otros tantos imanes de inusitada potencia. Y no era esto sólo, sino que también entraron en combinación con tales atractivos unos celos locos, inconcebibles, pero furiosos, asesinos, como son los celos de la carne. Uno se convierte en hiena y al primer manotón desgarró, y desgarró con gusto, con placer, con alegría, en fin, con la satisfacción de quien se desahoga aniquilando lo odiado.

Dupont iba á seguir en su exaltación, en su excitación nerviosa, como el actor que se apodera absolutamente de su papel, cuando la luz eléctrica dió fuerte guñada permaneciendo el salón oscuro durante dos segundos.

—¿Qué hay?—preguntó el narrador dándose vuelta.

—Nada;—contesté sonriendo.—No se figure Vd. que ha aniquilado algo con esa furia con que habla y la fuerza con que mira.

La oficina eléctrica hace saber que son las doce y que, por tanto, quien tenga gas que lo encienda, sino se quedará á oscuras.

En efecto; el mozo que nos había servido, subió sobre una silla, sacó de las bombas esmeriladas del gas los globillos eléctricos que permanecieron colgados y oscilantes como péndolas de reloj; y encendió los mecheros que aumentaron un instante la claridad del salón.

Dupont, después de encender un nuevo cigarrillo, continuó:

—Mis celos eran fundados: en Niza había dado la Brévillé mucho que hablar, en Monte-Carlo había hecho bastante ruido, estaba ahora en París y no era yo el primero que lo sabía, ni siquiera mi diario era el primero en dar la noticia. Alguno de *Le Figaro* la había conquistado. ¿Era cosa extraña? No; pero.... vaya Vd. á explicar esas monstruosidades del corazón humano.

Rectifiqué en seguida:

—No; del amor propio.

—¡Ps!—hizo Dupont.—¿Cuál será el psicólogo que señalará los límites que los separan! ¡Bah! Sea como fuere, la cuestión era que mi bailarina me había sacado de quicio. A la mañana siguiente me levanté y sin despertar á Margarita que, contra su costumbre, estaba dormida, me fui á mi diaria tarea con la resolución firme de buscar á mi antigua amiga. Mis empeños fueron inútiles. Nadie supo donde se albergaba la traviesa muchacha. Es por demás decir, pues, que regresé á Montmorency más disgustado que nunca, más triste, más taciturno. Margarita no fué tan pesada como antes; me dejó tranquilo. Únicamente insistió en que fuéramos á sentarnos en el banco del jardinillo, como en la noche anterior. Hasta demostró cierto interés. No tuve ningún inconveniente. Me recosté sobre su seno y me apreté nuevamente las sienes, que por cierto me latían con fuerza. Repitióse en el escenario de mi cerebro todo el monstruoso drama que habían creado la memoria y la imaginación. Al otro día me sorprendió la modorra de mi compañera. Supuse que estaba seriamente enojada y que se hacía la dormida. Le daría gusto. No me despedí.

Lo primero que hice, al llegar á París, fué buscar á la que ahora huía de mí, como para enfurecerme más y más: subí al Club, visité algunos amigos, pregunté á un colega de *Le Figaro*, acudí á los teatros. Nada. Desesperado, aturrido, rabioso, dirigíme á mi redacción. Allí me esperaban dos actrices, damiselas, entretenidas. Al rato de conversación procuré encauzarla por la senda que yo deseaba. Precisamente conocían á la Brévillé; habían pasado con ella la noche anterior. Celaba á un viejo de muchos francos. Vivía en....

—Mr. Dupont—llamó el sirviente desde la puerta.

—Entra—grité.

El criado obedeció y, acercándose á mi mesa, me dijo en voz baja:

—Mad. Dupont está aquí.

—¿Cómo?—exclamé sorprendido.

Hay que advertir que Margarita usaba siempre mi apellido y que nunca había ido á verme en la redacción. Era la primera vez. Entonces rogué á aquellas mujeres que pasasen á ver á sus demás compañeros, porque deseaba hablarme un gran personaje. Cuando estuve solo, me dirigí á la antecámara para hacer entrar á Margarita.

—¿Cómo te va, querida?—le pregunté con sonrisa forzada.

No me contestó hasta dentro de mi despacho. Cerrada la puerta, Margarita se dejó caer sobre el sofá y empezó á llorar silenciosamente acongojada.

—¿Pero qué tienes, querida mía? le interrogaba extrañado, estrechándola cariñosa y fuertemente.

—¿Qué he de tener?—me contestó siempre derramando un torrente de lágrimas. Que tu ya no me quieres.

—Pero, no, mujer; no digas semejante atrocidad.—Confieso que era sincero, que no mentía, no he dejado nunca de amarla.

—Si yo lo sé, si lo he visto, ¿á que negarlo?

Tuve miedo de que realmente Margarita hubiese adivinado alguna cosa, aunque era imposible, porque yo no había dejado traslucir lo más mínimo.

—Vamos, querida, no llores más y cuéntame lo que te pasa. Esa cabecita no está bien. A ver.

Le puse una mano sobre la frente. Ardía. Se la besé y dije:

—Tienes un poco de fiebre.

—Ya lo creo;—exclamó;—como que hace dos días que no pienso más que en mi desamparo.

Y entonces, dominada por uno de esos momentos de elocuencia propios del amor herido, abandonado, en peligro de muerte, Margarita me contó hasta entermecerme que hacía dos noches que le perseguía un sueño atroz, horrible,

que le destrozaba el corazón. La primera noche había visto aumentarse mi indiferencia, mi distracción, mis preocupaciones. Y todo por una mujer. Nos encontrábamos en el jardín; ella abrazándome, yo deslizándome poco á poco. Es verdad que yo mostraba en mis facciones la contradicción sufrida, pero no hacía esfuerzo alguno para oponerme al fantasma que me arrastraba sin cesar. Ella imprecaba, pedía, rogaba, prometía cualquier sacrificio; no; el fantasma era cruel, sordo, de piedra dura; no la escuchaba, no la atendía; no cejaba en su feroz empeño de llevarme á todo trance. Al fin ella no pudo detenerme y cayó arrodillada, añadiéndose á la amarga pena de perderme la de ver en mi rostro sarcástica sonrisa. Dió un grito y quedó desmayada. Acababa de despertarse. No me vió en la cama y empezó á llorar. Durante todo el día no pensó en otra cosa que no fuera el sueño y el tremendo significado que entrañaba. Aquella idea le barrenaba continuamente el cerebro.

Vuelta al llanto. Aprovechando corta pausa, la consolé diciéndole que no fuera supersticiosa, que aquella locura nada significaba, y en fin, que todo no había sido más que una pesadilla de ninguna importancia.

—Ahora verás;—insistió enjugándose los ojos. A la otra noche, la recién pasada, se había repetido el atormentador ensueño, pero más claro, más evidente.

Ya no se trataba de tinieblas, de fantasmas, de grandes esfuerzos.

Parece que yo me iba lo más satisfecho con una mujer hermosa, con movimientos diabólicos para engatusarme. De pronto se convirtió en descarada bailarina,—tal era el calificativo que Margarita le daba,—la cual, haciendo monerías y piruetas, me tendió las manos y me llevó por el aire. Mi querida estaba horrorizada al ver mi contento y mis ansias locas de abrazar á aquel fantoche—otro calificativo de ella,—y, habiéndose despertado con los ojos arrasados de lágrimas, y no pudiendo apartar de su cabeza

MODAS



Fig. 1.

Esclavina de terciopelo adornada con azabache para señora de mediana edad. pelerina triple forrada con surah oro viejo. Cuello mediceis de terciopelo con borde de plumas rizadas negras.
(Modelo de la casa Montalló 28 Faubourg Saint Honore).
Esta esclavina formada de tres pelerinas está cortada en redondo y es facil simplificarla, reemplazando el terciopelo en un paño cualquiera. Esto lo hará más facil de llevar y abrigará lo mismo. Se podrá poner también como forro, tafetán en vez de surah.



Fig. 2.

Vestido de lana brochado, rosa viejo. Vesta cruzada y abotonada con solapas de nutria y plastrón de terciopelo.

La estameña, la sarga, una lana lisa ó brochada, un pañete amazona convendrían muy bien para hacer este traje. Las solapas y el cuello de nutria pueden también hacerse de civilina ó más económicamente de terciopelo ó de moiré del color del vestido. Los botones de la vesta pueden cubrirse de terciopelo ó moiré ó tela igual á la del traje, á menos que se prefiera ponerlos de madera, cuerno ó nacar.

tan horrible visión, había determinado venir á verme para que le dijera con toda franqueza la verdad de lo pasado.

—Porque lo cierto es que tú no me amas ya;—repetía una y otra vez.

—Siempre,—contestaba yo intranquilo y asustado por aquel sueño que no me podía explicar satisfactoriamente.

La consolé como pude, la juré tantas veces cuantas fué necesario que yo no pensaba más que en mi viejecita querida, le prometí que abandonaría mi puesto para no moverme de su lado y vivir felices y dichosos en el edén de Montmorency. Quedó vencida. Resolvimos que se fuera á esperarme en nuestro piso de París, que yo la recogería para irnos á comer al mejor restaurant como dos amantes fugitivos, y que brindáramos después por nuestra eterna felicidad. Cuando salió del escritorio, estaba ya tranquila y sosegada. Me creyó á pié juntillos. La verdad es que interiormente me prometía volver sobre mis pasos.

—Y, por supuesto,—exclamé previendo el final, olvidó V. á la Bréville.

—A los dos días,—contestó sonriendo—se desmayaba en mi casa.

—Sería para volver sobre sus pasos dije, con sobrada ironía.

—En efecto;—respondió Dupont muy serio y

muy convencido.—A los tres desmayos ya me hube cansado de servir de enfermero.

—¿Por qué?

—Aquella mujer tenía la carne cansada, sin músculos ni nervios. Parece que América gasta los cuerpos lindos; los deja en completa laxitud.

Dupont ya se iba á levantar. Lo detuve y

—¿Y la *inlunación*, querido?—dije soltando fuerte carcajada.

—Es verdad, exclamó dándose un golpe sobre la mano izquierda.—Sí, señor; vuelvo á lo que he dicho en la plaza. Margarita se enteró de todo—porque Vd. ha visto que sabía todo los detalles, por sugestión: las noches que estuvimos en el jardín, la luna en todo su esplendor, una luna como la de esta noche, se paseaba por el ancho cielo, y consiguió alumbrar las reconditeces de mi cerebro para que Margarita descubriera mis más ocultas ideas. Vamos; que la *inlunación* enardeció tanto mis nervios que por esos hilos eléctricos sugestioné todo lo que pensaba. En esto no cabe duda.

—¡Puede!—dije como la corista de la *Gran Via*.

Nos levantamos y salimos á la calle.

La iluminación había disminuido. Las sombras lo envolvían todo. El cielo estaba velado por nubarrones, espesos nubarrones de un color obscuro, ramalazo de tormenta próxima. Un viento norte, sucio y sofocante, zamarreaba con bruscas ráfagas las copas de los paraísos produciendo el confuso rumor de enjambre espantado.

Aún acompañé á Mr. Dupont hasta el otro extremo de la Plaza, desierta completamente. Mientras nos despedíamos, la luna, con su aspecto de cara redonda y abotagada, apareció sonriente, con sonrisa irónica, entre nubes de contornos grises y endurecidos, que se perseguían como caballos de carrera.

—Fíjese; se está riendo de nosotros la grandísima bruja;—dijo Dupont mirando al cielo.

—El caso no es para menos—contesté, y me fui.

JUAN TORRENDELL.

Montevideo, 9 de Marzo de 1894.



Fig. 3.

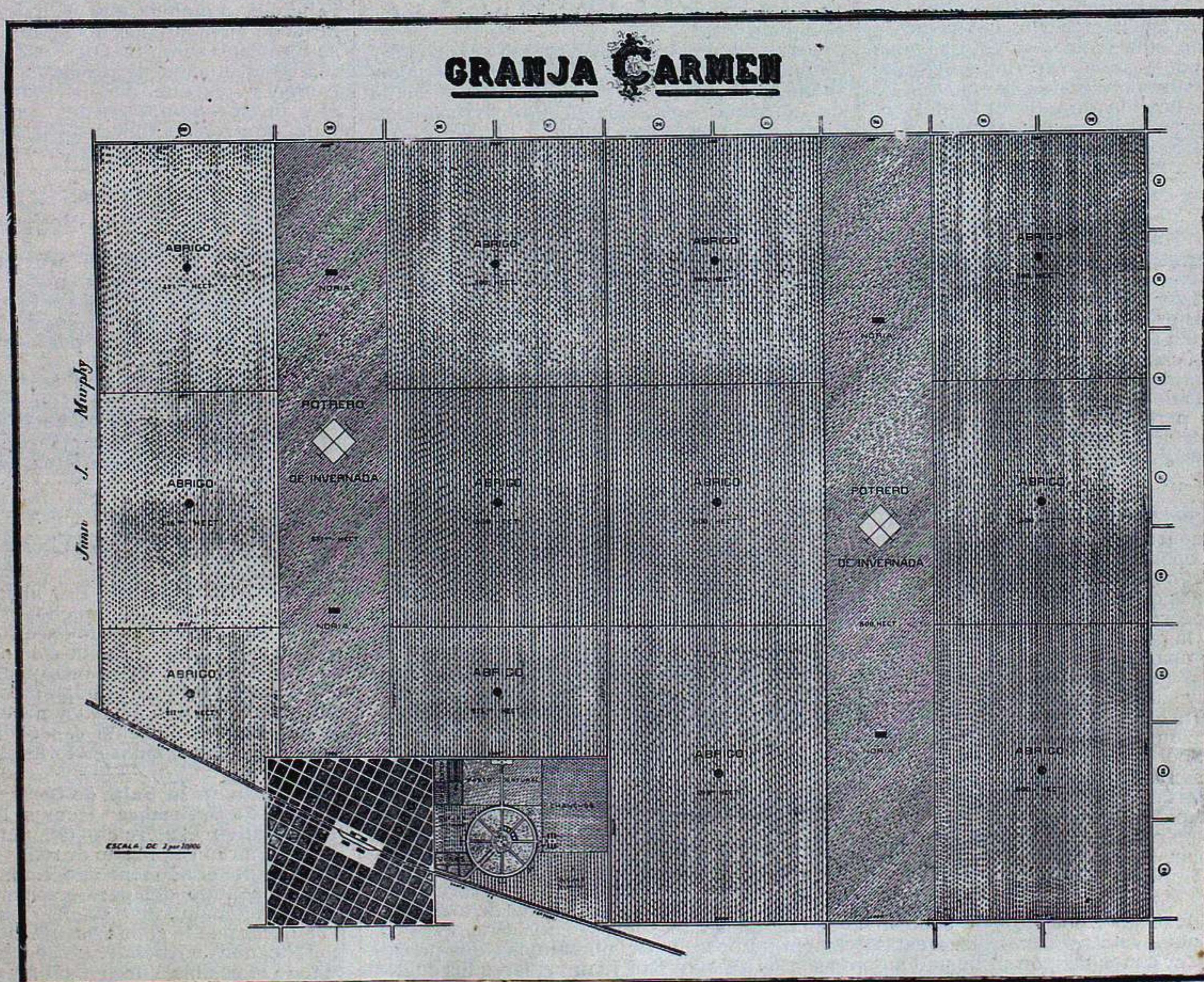
Traje de paño gris ceniza, adornado de guipure negra sobre transparente de bengalina ceniza. Mangas y lo alto del cuerpo fruncido en la misma bengalina.

La espalda y el delantero de este cuerpo están adornados con un canesú de bengalina rizada y con aplicaciones de guipure negra, formando corselete en puntas y hombreras. Las mangas bufadas de bengalina y los altos puños de tela igual al vestido están adornados con guipure. La falda muy ancha de abajo con cinturón de terciopelo se adorna con entredoses dentellados de guipure, recordando la guarnición del cuerpo.

SECCION RURAL



REPUBLICA ARGENTINA — LA GRANJA CARMEN — Situada en la Provincia de Santa Fe



PLANO GENERAL DE LA GRANJA CARMEN

NOTAS TEATRALES

POLITEAMA—Aunque no con la concurrencia que merece, continúa luchando en la escena de ese teatro la apreciable compañía dramática italiana de Modena, cuyos artistas, sin merecer el calificativo de notables, son bastante discretos, forman un buen conjunto y en momentos dados tienen arranques dignos de ser aplaudidos.

Tiene un repertorio bastante numeroso y consigue dar variedad a los espectáculos. Durante la quincena ha representado *Galileo Galilei*, drama de Giacometti en que se expone un incidente de la vida del célebre astrónomo florentino, las persecuciones de que fué objeto por parte de la Inquisición y los tormentos á que le sujetó, obligándole á pronunciar la célebre frase *Eppur si muove*. El simple relato de las angustias que sufrió el descubridor del movimiento de la tierra y los episodios amorosos que amenizan el drama, explican el interés con que fué escuchado y los aplausos tributados al señor Cuneo, intérprete del protagonista, en cuyo papel tuvo momentos inspirados, aunque fueron más escasos de lo que requerían las sentidas frases que pone en su boca el autor. Es Cuneo artista concienzudo y de declamación clara, pero monótona, que apenas hace difícil apreciar la gradación de matices y el colorido tan necesarios para dar vida á un corazón dramático.

Han seguido á la obra de Giacometti, *Romeo y Julieta*, la apasionada tragedia de Shakespeare, discretamente desempeñada, y *Los Danicheff*, drama de Dumas hijo, no conocido en nuestros teatros, y que, por lo tanto, excitó la curiosidad de los admiradores del autor del *Demi-monde* y tantas otras producciones del ingenioso y carístico escritor francés.

No es inferior esta obra á las citadas. Su argumento, basado en el orgullo de raza de una dama aristocrática rusa, que llega hasta el extremo de hacer desposar por la fuerza con su cochero á una sierva de la que está enamorado su hijo, ofrece escenas interesantes, tratadas con maestría, y donde el diálogo ofrece pinceladas rápidas que retratan de cuerpo entero al personaje que las pronuncia. Modelo de esta clase tuvo ocasión de admirar el público, en el tercer acto, el más punzante de la obra, donde se manifiesta la elevación de sentimientos— inverosímilmente recargada—del cochero *osip* que llega hasta el extremo de dar lecciones de educación á su antigua ama.

Conmemorando el aniversario del embarque de los Treinta y tres orientales, la empresa de este teatro dió función de gala el 19 del corriente con el drama de Sardou *Patria*, cuyo argumento patriótico promovió los aplausos de la numerosa concurrencia que asistió.

SAN MARTÍN—Ha decaído algo la animación de la quincena anterior. Falta el principal elemento que la sostenía. La Tetrassini salió de ese teatro y cruzó el Plata para encontrar á los montevideanos. Los diarios de la vecina República vienen llenos de calurosos elogios á la distinguida cantante, que los sedujo con *Lucia y Linda*.

También falta de la compañía de opereta de San Martín la pareja Marchetti, en viaje actualmente para Italia en el *Perseo* y cuyos componentes constituyen un poderoso aliciente para el género lírico que cultivaban con éxito.

Queda Milzi, pero con sólo su figura no basta para atraer concurrencia, por más que se haya presentado en operetas como *Satanello*, *Rafael y Viejo de la montaña*, en cuyos papeles cómicos difícil es que tenga competidor.

Próxima á su terminación, la compañía Tomba dejará su lugar al incomparable Frank Brown y su compañía de acróbatas, caballos y artistas hípicas, que harán las delicias de la gente menuda y sus acompañantes.

Pasemos ahora á los cuatro teatros que funcionan por secciones, como muestra de la preferencia que el público tiene por esta clase de espectáculos, si no muy encomiables desde el punto de vista artístico, muy cómodos, económicos y entretenidos, bastando con esto para satisfacer las aspiraciones de los aspirantes á una hora de solaz.

MAYO—Julio Ruiz ha retocado por centésima vez su revista *A vuelo de pluma*, que á estas horas no debe ser conocida por su mismo autor. La danza serpentina ha servido de motivo para ser parodiada por el característico autor, quien se exhibió girando entre gasas y piruetas en medio de serpentinadas de menor

calibre. El público ríe y acude. Como esto es lo que desea el director de la compañía que actúa en ese teatro, pudo darse por satisfecho y tampoco aspiraba á más.

Se ha representado *Los hijos de Elena*, comedia ingeniosa de Echegaray, aunque inferior á otras obras cómicas del mismo autor, y se ha repetido el sainete de costumbres cubanas *Boda, tragedia y guateque*, de Burgos, estrenada antes en la zarzuela. Merece mencionarse en su parte musical una sentida romanza de tiple.

COMEDIA—Entre las novedades que ha exhibido, descuella la representación de *Flor del trigo*, zarzuelita de Marqués, cuadrillo romántico con asomos de cómico y calcado en una comedia del teatro antiguo. La Sra. García tuvo ocasión de demostrar una vez más su correcta escuela de canto en varios trozos dignos de la inspiración del celebrado compositor español.

Con gusto ha vuelto á oírse el *Grumete*, una de las zarzuelas que pertenecieron á la época brillante de la formación de la ópera cómica española y que fué la delicia de la generación anterior. Camprodón contribuyó también al éxito que entonces tuvo por sus versos inspirados en el argumento sencillo de unos cándidos amores.

La mano firme y segura de Arrieta se nota en el terceto, trozo capital y de correcta factura.

Los Calaveras, comedia en dos actos, se estrenó también y no justificó los elogios de que venía precedida. Con argumento confuso y chistes de dudoso gusto, trascurrió sin que galvanizara por un momento al público. Apenas ha tenido vida en los carteles.

RIVADAVIA—Consignamos con gusto el éxito de buena ley alcanzado por *Libertad del sufragio*, original de Trejo, ya que son pocas las ocasiones de hacerlo así respecto á los autores del país. El primer cuadro, el mejor de la obra, es un animado trasunto de las tribulaciones de un modesto ciudadano convertido en político á la fuerza. Juárez le dió realce extraordinario, acentuando los chistes ingeniosos que contiene con gracia natural y simples inflexiones en la voz y ademanes.

Muestra el agrado con que se ha recibido, el hecho de representarse dos veces en una misma noche.

Triple alianza, de Jackson Veyan, ha sido objeto de otro estreno que se ha oído con gusto, or su versificación espontánea, ya que no por su trivial argumento. Se distinguieron en su ejecución la Sra. Perales y los señores San Juan y Gil.

Juárez demostró otra vez su seguridad y aplomo escénicos en el *Mochuelo*, comedia fundada en el gastado recurso de sustitución de personas; tiene chistes algo arriesgados. Volvió á presentarse también el *impresario* Cherubini en el nunca bien ponderado y siempre oído con gusto *El dúo de la Africana*.

Conocida es ya la cabal interpretación que de este papel ha hecho Juárez con su español italianizado, consiguiendo hacer de él una creación. Los aplausos no escasearon, debido también al buen conjunto que ofrecieron los coros y orquesta, hábilmente dirigidos por el joven maestro Reinoso.

Jugar por tabla, entretenido juguete de Zamora y Caballero, ha sido otro de los estrenos que ha merecido favorable acogida por las situaciones cómicas á que da lugar la equivocación de atribuirse á un pobre empleado la suerte del premio gordo de la lotería, recibiendo regalos y solicitudes cuya causa ignora el interesado. Juárez llevó, como siempre, el peso y la gloria de su excelente interpretación.

A fuer de cronistas justos, debemos consignar que el éxito de la quincena lo ha obtenido este teatro con la representación de la «Verbena de la Paloma» preciosa zarzuela de Ricardo de la Vega, música del insigne maestro D. Tomás Bretón. Poco ó nada podremos decir sobre esta obra que no haya sido indicado en los diarios de esta capital. Su sencillo argumento ha sugerido al maestro Bretón una música tan original y caracterizada, como verdadero mérito y que hace las delicias del numeroso público que noche á noche se aglomera en el elegante teatro, siendo muchos también aquellos á quienes les es imposible entrar por encontrarse con todas las localidades vendidas.

Este detalle justifica el entusiasmo que ha despertado en el público tanto la obra á que nos referimos, como la cabal interpretación que de ella han hecho los artistas de esta compañía y en la cual sobresalen la Sra. Perales, Marín y López, especialmente las dos primeras y los señores San Juan y Juárez los cuales han demostrado una vez más sus dotes artísticas, sobre todo el señor San Juan, que interpreta su papel con verdadera maestría.

Nuestras felicitaciones á la empresa, la que,

justo es decirlo, se desvive para proporcionar al público que la favorece, un momento de solaz entretenimiento, presentando al mismo plezas del mérito de la que referimos.

Desde ya auguramos que «La Verbena de la Paloma» durará mucho tiempo en los carteles de este teatro y atraerá numerosa concurrencia, que no dejará de admirar tan bonita zarzuela.

DORIA—El barrio italiano de las alturas de la calle Rivadavia se refocila con el espectáculo de la ópera á *bon marché*. Allí ha oído en este intervalo *Ballo, Forza, Guarany, Faust, Norma y Gioconda*. Han debutado en *Ballo* y *Faust* la Sra. Widmar, ventajosamente conocida por su corrección en el canto y su interpretación escénica. El *Guarany* sirvió para debut del Sr. Elías, que ya lo había cantado en el San Martín.

CASINO Y PASATIEMPO—Ambos teatros, cultivadores del mismo género bullanguero y chacotón, continúan con su repertorio sempiterno de vaudevilles, chansonettes y bailes, sirviendo de agradable entretenimiento á los que no aspiran á manifestaciones elevadas del arte.

PABELLÓN ARGENTINO—Aun cuando este local, tiene formas diversas en los entretenimientos que ofrece y de que dimos cuenta por separado en el número anterior, como una de ellas es la teatral, expuesta en una elegante sección del mismo, incluimos en las notas teatrales los espectáculos que allí se dan, también por secciones, á los que han acudido, aunque no en gran número, los visitantes de este bello lugar de recreo.

Este teatrillo, que no lo es tal por la disposición de sus asientos y que recuerda más bien esos aristocráticos salones donde se da culto á Talía por aficionados blasonados, ha estado dando espectáculos en que se alternaban trozos de concierto por la Sra. Bourman y los señores Pollero y otros cantantes, con zarzuelitas ó comedias en un acto, representadas por algunos artistas del teatro de la Zarzuela. Entre ellos se han distinguido la Sra. Millanes (Dolores), Gil y Miralles, artista de distinción innata y clara dicción, que ha venido de España con Julián Romea y que mereció muestras marcadas de aprobación en *Pobre porfiado*, cuyo tipo principal representó de un modo perfecto ante la escogida concurrencia que asiste á ese elegante local.

SKATING-RINK—Aumenta la animación de los patinadores del anchuroso salón de la Plaza Libertad, á medida que el invierno se manifiesta de un modo más decidido. El Sr. Ridgely se ha hecho admirar, como siempre, con sus rápidas evoluciones patinescas, y pronto habrá carreras en que demostrarán su destreza él y otros *champions* no conocidos todavía y de gran reputación en el arte de deslizarse pedestramente por superficies lisas.

HILL.

CRÓNICA TEATRAL MONTEVIDEANA

Desde uno de nuestros próximos números, nos proponemos dedicar en esta sección algunos párrafos referentes á los teatros de la capital uruguaya, del mismo modo que hasta ahora lo hemos hecho para los de Buenos Aires.

Para ello contamos con la pluma de un escritor muy competente en la materia.

Será este un paso más hacia el objeto que se propone esta publicación de dedicar sus columnas á todas y cada una de las capitales Sud-Americanas.

MOSAICO

Las Dos Huérfanas—Por absoluta falta de espacio, á causa del mucho original á que hemos tenido que dar cabida en este número, nos hemos visto obligados á interrumpir la novela «Las Dos Huérfanas»; pero en el número inmediato la reanudaremos, procurando que en lo sucesivo no haya necesidad de suspender una publicación especialmente destinada á las distinguidas lectoras.

Memoria de la Sala de Comercio del mercado 11 de Setiembre—Hemos leído este folleto relativo al ejercicio del año 1893. Es un informe circunstanciado de todas las actuaciones durante el año fenecido. La labor que acusa en el sentido del perfeccionamiento de su organización, merece aplauso y se manifiesta á la clara pue la comisión fundada por el señor Nicanor de Abelleira ha hecho de su parte todo lo posible á fin de facilitar por todos los medios imaginables á su alcance, la continuación en la marcha progresista que impera; al centro ep comercio nuestra sinceras felicitaciones.

Bibliografía Musical—Con el regreso de las numerosas familias que durante los meses de verano poblaron los baños de mar y pueblos de campaña, ha vuelto a animarse el movimiento social y musical en esta capital y, como consecuencia del mismo, la actividad de las casas proveedoras de novedades para los círculos filarmónicos.

Entre las que acaba de publicar la importante casa de F. G. Hartmann citaremos en primer término la «Sérénade Badine» de Gabriel Marie, transcrita por el reputado maestro Sr. Amavet para los siguientes instrumentos: piano 2 manos y 4 manos, piano y violín, piano y flauta, piano y violoncello, piano y mandolina, mandolina sola, violín solo, flauta sola. Es de advertir que esta pieza que goza en Francia de un éxito enorme es la misma que, en el reciente concierto dado en la Opera, valió tantos aplausos a la estudiante, formada por señoritas de nuestra primera sociedad y la que supo poner de relieve toda la gracia y fineza que dicha composición encierra.

«Acuérdate de mí», titúlase una mazurka, primera obra de la señorita Victoria Ambrosetti Villa, y que por su corte elegante y concepto melódico, prueba que la autora tiene ideas y preparación suficiente para la composición musical.

«L'Amour», célebre melodía de Blumenthal, que ha dado la vuelta al mundo y aclimatándose también entre nosotros. Los amantes del género sentimental hallarán con que enriquecer su repertorio.

«Candor», mazurka. Con decir que es la última del popular compositor Becucci, sabrá el lector que la pieza ha de ser bonita y fácil.

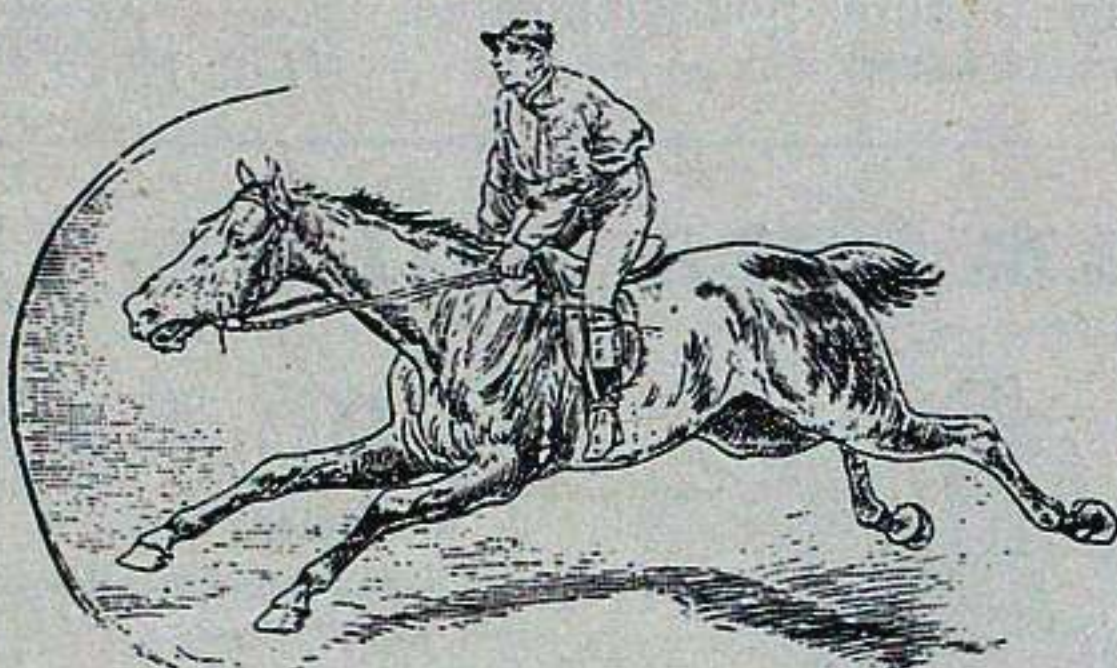
«Sérénade Hongroise», de Victorin Joncières. He aquí una composición que recomendamos muy especialmente a los dilantes de refinado gusto. Joncières es uno de los conspicuos representantes de la escuela moderna francesa y sus óperas *Dimitri* y *Le chevalier Jean* obtuvieron y obtienen en la actualidad merecidos aplausos en Francia, y más aún en Alemania. «La Sérénade Hongroise» cuyo original próximamente nos hará oír la orquesta de Mr. Ismael, ha sido arreglada para piano, es muy característica por sus ritmos variados y su marcada sabor nacional, y de mediana dificultad.

«Manon Lescaut», la hermosa ópera de Puccini, que el invierno anterior constituyó el mayor triunfo de la temporada teatral y cuya música encontró desde la primera audición la más franca simpatía en el público, reaparecerá también este invierno en el escenario de la Opera. Creemos por lo tanto oportuna la empresa asumida por la casa Hartmann, de proporcionar a los muchos admiradores de la música de Puccini los principales trozos de «Manon Lescaut», tanto a los cantantes cuanto a los pianistas. Para los primeros se ha publicado, transportado para voz de mezzo soprano, las dos preciosas melodías cantadas por la señorita Ferrani (Manon) en el segundo acto, a saber: *In quelle trine morbi* de sacado del dúo, y *L'ora o Tirsi*, sacado del minuetto, así como el *Madrigal*, bisado en cada representación. Para piano solo salieron el ya famoso «Minuetto» y una «Fantasia» que abarca los más notables motivos de la ópera, ambas piezas artísticamente arregladas por el maestro Amavet.

Dada la escasez de cantos en idioma castellano por su texto y extensión propios para la enseñanza de la juventud, será sin duda recibido con satisfacción el cuaderno octavo de los «Cantos Escolares» de Oreste Panizza que contiene tres coros a dos voces: «Brevedad del tiempo», «Ciencia y Virtud» y un «Canto Patriótico» con letra de Leopoldo Zo loaga (Al gran pueblo de Mayo acíamado!) que viene muy a propósito para las próximas fiestas patrias y está ensayándose ya en varias de nuestras escuelas públicas.

Con el título colectivo de «Clase superior del Piano» la misma casa ha publicado hace ya algún tiempo una serie de 7 volúmenes sobre la cual conviene llamar la atención de los pianistas adelantados. Cada uno de estos volúmenes (en 8º) consta de unas 200 páginas y encierra obras de los más afamados compositores modernos que puerta franca tienen en los conservatorios europeos. Siendo su música amena e instructiva a la vez, esta nueva edición será, a no dudarlo, recibida con favor por los pianistas inteligentes y deseosos de formarse una buena biblioteca, máxime cuando cada uno de estos volúmenes que se venden al ínfimo precio de \$ 3.50, puede adquirirse separadamente. Contiene el volumen:

- I.—21 composiciones de Rubinstein.
- II.—24 composiciones de Bizet.
- III.—13 composiciones de Saint Saens, Ritter, Jaell y Gorla.
- IV.—20 composiciones de J. Raff.
- V.—23 composiciones de Ritter, Wormser y Gorla.
- VI.—20 composiciones de Gounod, Bizet, Lacombe y Ritter.
- VII.—26 composiciones de Delieux, Ketterer, Leybach, etc.



SPORT

HIPÓDROMO ARGENTINO—PALERMO—CARRERAS
DEL 15 DE ABRIL

Premio «Blissfull»—1450 metros—1º Mr. Gilmore 46 kilos, 2º Lynham 43, 3º Charmante 44.
Sport ps. 23.99 á ganador y 8.61 á placé, Lynham 7.46, Charmante 22.67.
Premio «Tell Tale»—1200 metros—1º Gue-

rrillero 52 1/2 kilos, 2º Winchester 52 1/2, 3º Lambaré 50 1/2.

Sport ps. 18.55 á ganador y 6.08 á placé, Winchester 9.43, Lambaré 4.61.

Premio «Kemis»—Para potrillos nacidos desde el 1º de Agosto de 1891.—Peso, 52 kilos.—Premio 3500 \$ al 1º, 500 al 2º y el 3º salva la entrada.—Distancia 1000 metros—1º General Lavalle, por Acherón y Dewdrop, 2º Hipócrito, por Noé y Curumalán, 3º Maestro, por Noé y Baronesa.

Tiempo de la carrera 1 minuto 2 segundos. Sport ps. 5.71 á ganador y 2.76 á placé, Hipócrito 2.71, Maestro 5.88.

Premio «Falka»—2000 metros—Esta prueba fué un fácil triunfo para Thebis que dejó hacer el tren á Maratón y cuando quiso lo pasó, ganando por cinco cuerpos. Nubifer fuera de carrera.

Sport ps. 3.93.

Tiempo 2 minutos 8 segundos.

(Sigue á la vuelta)

LA COMERCIAL

GRAN CASA IMPORTADORA FUNDADA EN 1882

Introducción directa de TABACOS de la HABANA

BEDUINOS

del más puro tabaco **HABANO**, sin rival en el mundo por su reconocida delicadeza y bondad.

El éxito más colosal y grandioso obtenido en estos tiempos por la **FRAGANCIA DEL TABACO HABANO** con que son hechos.

!!! Único en toda la América!!!

100.000 ataditos vendidos diariamente.

500 obreros empleados en sus talleres.

1042 - RIVADAVIA - 1042

CONSTANTINO BOLON y Cia.

CASA CENTRAL

672-VICTORIA-676

BUENOS AIRES

GRAN FÁBRICA DE CAMISAS FINAS Y SOMBRERERÍA

— DE —

OCHOA Y MIRO

Artículos generales para hombres.

Talleres especiales para la confección de encargos.

SUCURSAL

770-CORRIENTES-770

BUENOS AIRES

HESPERIDINA

ESTAB. 1864

3 Cosas Buenos 26 PREMIOS

GALLETITAS Y DULCE BAGLEY

D. R. N. ODAHL, Dentista—Operaciones sin dolor por medio de cocaína, clorétilo, etc.—Avenida de Mayo, 791, esq. Piedras.

DOCTORES COUSTAU y GORDILLO—Abogados—Reconquista, 212—Piezas números 19 y 20.

DOCTOR FEDERICO PINEDO, abogado—Estudio: Avenida de Mayo, 89, 2º piso.

D. J. CONTELL.—Lecciones particulares de pintura y dibujo.—Viamonte, 529.

TRADUCCIONES del italiano, francés, inglés y alemán al español y vice versa—Viamonte, núm. 529.

FRANCISCO M. CONTE—Lecciones particulares de español, italiano, francés, inglés y alemán—Viamonte, 529.

ACADEMIA PREPARATORIA y repaso de asignaturas de los colegios Naval, Militar de Ingeniería y Ciencias, y Nacional. Clases de los idiomas Francés, Inglés, Alemán e Italiano.—Ramón M. Iribas.—Callao, 338.

DOCTOR EDUARDO OBEJERO—Enfermedades de ojos, nariz, garganta y oídos—Cuyo, 748.—De 1 á 4.

DOCTOR C. ALLIEVO—Cuyo 1056, de 1 á 3 p. m.—Esterilidad, enfermedades del útero.

AU MERINOS

CASA FUNDADA EN 1864

BONETERIA

— Y —
ROPA BLANCA

698, RIVADAVIA esq. Chacabuco



CASA IMPORTADORA

BAZAR EUROPEO

— DE —

WOLFF & HIRSCH

710, 716 — CALLE ALSINA — 710, 716

Avisamos á nuestra amable clientela que acabamos de recibir el surtido completo de invierno. Los departamentos de Cristalería, Porcelana y hierro esmaltado están siempre muy bien surtidos.

WOLFF & HIRSCH

KRONDORF

La mejor agua mineral natural alcalina recomendada por los médicos más notables de la República Argentina en las enfermedades del estómago, riñones y vejiga.

Unico concesionario y depositario — **Julio Kristufek** — Casa introductora de productos Austro-Húngaros

CALLE 25 DE MAYO 471 — BUENOS AIRES

HUNGARIA

Agua mineral natural purgante, antibiliosa, analizada y aprobada por el Departamento Nacional de Higiene, su gusto es agradable y no produce irritación ni molestia alguna á los enfermos.

Premio «Mnemosyne»—1000 metros—Peso 50 kilos—1° Mignonette, 2° Haltère.
Premio «Machree»—1600 metros—1° Ituzaingó 62 kilos, 2° Clarette 53, 3° Ravachol 52.
Sport ps. 28.50 á ganador y 13.82 á placé, Clarette 5.52.

Premio «Dichosa»—1450 metros—1° Thebis 54 kilos, 2° Ailimé 49, 3° Tambor 47.
Tiempo 1 minuto 31 segundos.
Sport ps. 4.59 á ganador y 2.72 á placé, Ailimé 3.05.

Carreras del 22 de Abril

Una hermosa tarde favoreció la reunión que se celebraba en el Hipódromo de Palermo con una concurrencia mayor á las anteriores.

El starter oficial don Carlos Hoevel, dió comienzo á su tarea bajo los mejores auspicios á pesar de las dificultades que ofrecían las partidas en la mayor parte de las carreras.

A continuación el resultado de las diferentes pruebas.

Premio «Mercurio»—1450 metros—1° Alfa 55 1/2 kilos, 2° Silvertail 52, 3° Tristán 60.

Dada la señal de partida salió Alfa como una flecha, pasando á ocupar el primer puesto. Sostenida con habilidad, pudo conservarse en su ventajosa posición hasta trasponer la meta, mientras que Silvertail y Tristán se disputaban el segundo puesto.

Sport ps. 77.38, el mayor dividendo del año, á placé ps. 16.14, Silvertail 4.55, Tristán, 8.02.

Premio «Vulcano»—1000 metros—1° Fanión 53 kilos, 2° Osmond 49, 3° Chilliarch 60.
Sport 8.50, á placé 4.89, Osmond 10.93, Chilliarch 5.53.

Premio «Casares»—1000 metros—ps. 3.500 al 1°, 500 al 2° y el 3° salva la entrada.—1° Primera, 2° Luisita, 3° Alta Gracia.

La opinión hizo favorita á Primera que ganó fácil también esta carrera.

De los 10 animales que componía el lote, la única que se acercó fué Luisita por Noé y Lucy.

Sport ps. 2.55, á placé 2.51, Luisita 4.66, Alta Gracia 3.15.

Premio «Vesta»—1900 metros—1° Clermont 51 kilos, 2° Alejandria 55, 3° Clarette 51.

Sport ps. 9.74, á placé 5.63, Alejandria 6.81.

Premio «Astrea»—1000 metros—1° Independencia 54 kilos, 2° Lamentoso 54, 3° Haltère 52.

Sport ps. 13.29, á placé 5.33, Lamentoso 4.86.

Premio «Atlanta»—1600 metros—1° Hurí 54 kilos, 2° Wagram 58, 3° Riflero 55.

Sport ps. 5.94, á placé 3.66, Wagram 6.81.

Premio «Urania»—1450 metros—1° Libertad 50 kilos, 2° Tristán 53, 3° Sud-América 60.

Sport ps. 7.35, Tristán 4.26.

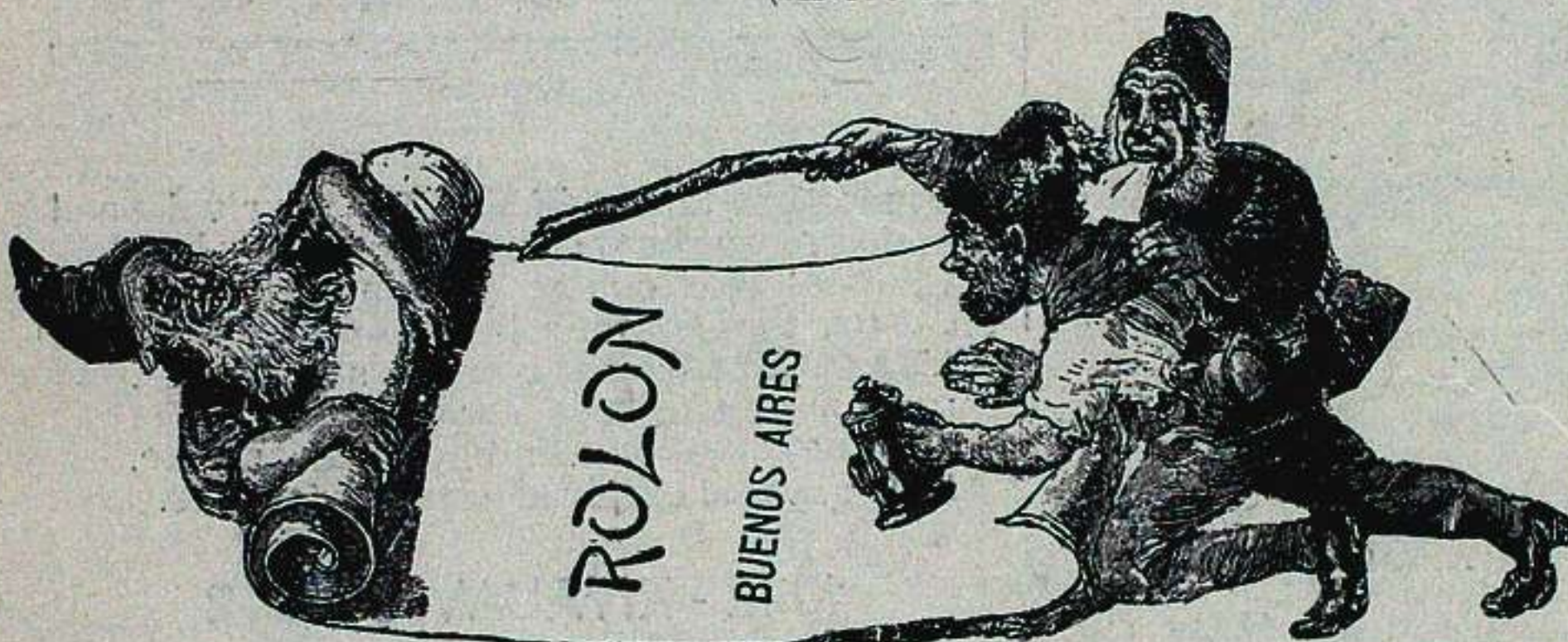
HIPÓDROMOS DE MONTEVIDEO

Del mismo modo que lo anunciamos respecto á la sección Teatral, es nuestro propósito dar cuenta de las reuniones hípias que tengan lugar en la capital uruguaya, lo que haremos cuanto antes nos sea posible.

FOR EVER.

DROGUERIA Y FARMACIA ROLON

(ANTIGUA DE TORRES)



DEFENSA, 201 al 215

ESQUINA ALSINA

(Frente á San Francisco)

DE

A. ROLON & Ca.

SUCESORES DE

Gibson, Rolón y Ca.

Consejos del Dr. Gabriel, de París—

Como las flores necesitan del rocío, vuestra tez, señoras, necesita ser preservada de las arrugas prematuras y garantida de ciertas imperfecciones, como son: la rubicundez de la piel, los granos, las pecas, las manchas, etc. Este preservativo lo encontraréis, señoras, con el uso de la deliciosa CREMA DE BELLEZA, que reemplaza con gran ventaja á los afeites plásticos y sus colorantes artificiales. Precio, 5 pesos.

Asociada con una leve nube de POLVO REFRESCANTE, del Dr. Gabriel, 3 ps. LA CREMA DE BELLEZA os dará un cutis blanco, fino, joven y perfumado. Estos preciosos talismanes los encontraréis en el salón de venta del Dr. Gabriel, 315, FLORIDA, 315.

Se remite á domicilio y se manda, libre de franqueo, á todas las ciudades.



ANTES DE COMER
Tómese el delicioso

APERITAL

LICOR

TÓNICO

HIGIENICO

Y APERITIVO

CUIDADO con las FALSIFICACIONES y los PRODUCTOS que llevan nombres parecidos á la palabra APERITAL.

Exijir siempre la última fecha de **EMBOTELLAMIENTO** sobre el vidrio de la botella, los corchos, las etiquetas, el cajón, &c., y á mas el nombre **A. DELOR y Cia.**

ÚNICOS IMPORTADORES

FELIX SOULIÉ y Ca
MAIPÚ 918. — BUENOS AIRES.

GRAN MUEBLERÍA LA ARGENTINA

— DE —

FRANCISCO MOLteni

COMPLETO
Y VARIADO SURTIDO
DE
HERMOSOS MUEBLES

ESPECIALIDAD
EN
ARTÍCULOS DE PARÍS

891-BELGRANO-897

— Y —

388-TACUARÍ-400

SUCURSAL Y FÁBRICA

BELGRANO 1975

BUENOS AIRES



Lotería Nacional de Beneficencia

El día miércoles 23 de Mayo de 1894 se sorteará una gran lotería extraordinaria con el siguiente

PROGRAMA

22 MILLARES CON 2.000 PREMIOS

22.000 billetes á pesos 100, son. \$ 2.200.000

A deducir veinte y cinco por ciento 550.000

Setenta y cinco por ciento en premios. 1.650.000

PREMIOS

1 de	\$ 600.000	2 Aproximaciones para el número anterior y posterior al premio mayor	20.000
1	200.000	2 Id. id. id. al 2° premio á 300	6.000
2	100.000	21 Terminaciones para las tres últimas cifras iguales á las del premio mayor	31.500
2	40.000	198 Id. para las dos id. id. id. á	59.400
3	30.000	2030 premios	\$ 1.650.000
5	25.000		
15	30.000		
46	46.000		
73	36.000		
1628	325.000		

A LA CIUDAD DE LONDRES

AVENIDA DE MAYO—CALLE PERÚ—CALLE VICTORIA

TIENDA LA MAS VASTA Y LA MEJOR SURTIDA DE BUENOS AIRES

PRIMERA CASA EN BUENOS AIRES, HABIENDO ESTABLECIDO EL SISTEMA DE VENDER TODO DE CONFIANZA Y Á PRECIO FIJO, LO QUE LE HA VALIDO UN ÉXITO SIN IGUAL HASTA HOY

CONFECCIONES

EXPOSICION ESPECIAL

(Y ÚNICA EN BUENOS AIRES) DE

CONFECCIONES, VESTIDOS, TAPADOS, TRAJES COMPLETOS PARA SEÑORAS, SEÑORITAS, NIÑAS Y NIÑOS VARONES

A más: EXPOSICION GENERAL

EL LUNES 30 DE ABRIL Y DIAS SIGUIENTES DE LAS NOVEDADES DE INVIERNO

Numerosas ocasiones en todos los departamentos de nuestro Establecimiento.—PRECIOS SIN COMPETENCIA

GRAN TIENDA

EL PROGRESO

BUENOS AIRES

TIENDA LA MEJOR SURTIDA DE BUENOS AIRES

Victoria esquina Perú—E. BURNICHON Y C^{IA}—Victoria esquina Perú

El sistema de vender todo con MUY PEQUEÑA UTILIDAD y ENTERAMENTE de CONFIANZA es la regla de conducta que tan poderosamente ha contribuido al éxito no interrumpido de la TIENDA "EL PROGRESO"

EXPOSICION GENERAL NOVEDADES DE INVIERNO

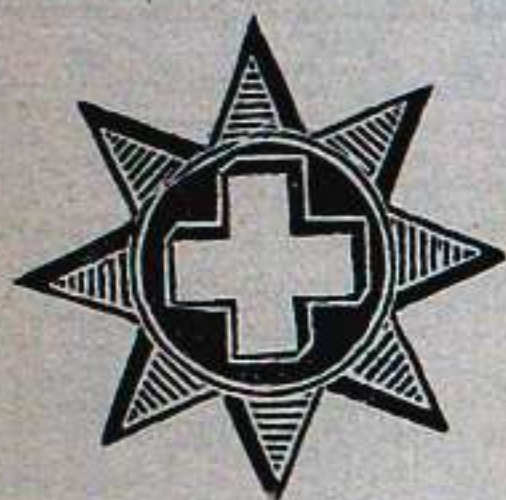
DE TODAS LAS

Grandes é importantes surtidos á precios excepcionales en

Vestidos, Tapados, Sederías, Terciopelos, Tejidos Novedad, Guarniciones, Pielas, etc., etc.

NUMEROSAS OCASIONES EN TODOS NUESTROS DEPARTAMENTOS

La Gran Tienda EL PROGRESO ha reunido en todos sus artículos los gustos más completos, los más ricos y los más elegantes


CASA INTRODUTORA
CHIESA H^{nos.}

CALLE SAN LORENZO, 372

* ROSARIO *

Mercaderías generales, ferretería y pinturería.
Corralones de hierro y maderas, tejas, baldosas, alambres de hierro y acero.

Hierro galvanizado para techos.

Tirantes, tirantillos, tablas, tablonés, listones y alfajías.

Tierra Romana y Portland.

Motores y trilladoras «Clayton y Shuttleworth».

Máquinas de segar y atar trigo con hilo y cortar pasto «Walter A. Wood».

Prensas para pasto, espigadoras «Randolph».

Arados simples y dobles de todas clases.

Máquinas é implementos de todas clases para la agricultura.

Maquinarias de todas clases para las industrias.

Carbón coke y para fragua.

Ferrocaril portátil «Koppel».

PRECIOS SIN COMPETENCIA

LA ECONOMÍA COMERCIAL

COMPAÑÍA NACIONAL DE SEGUROS

CONTRA INCENDIOS Y FLUVIALES-MARITIMOS

DIRECCIÓN GENERAL

91-CALLE SAN MARTIN-91-BUENOS AIRES

CAPITAL SOCIAL: Ps. 2.000.000 MONEDA NACIONAL

DIRECTORIO

Presidente.....	Señor don	JUAN Pío ECHEVARRÍA
Vicepresidente.....	»	FERNANDO MARTÍ
Tesorero.....	»	RICARDO MARTÍNEZ
Vocales.....	Dr.	MIGUEL CASTELLANOS
.....	don	LEOPOLDO REY
.....	»	ERASTO R. OREY
.....	»	SANTIAGO CAPDEPONT
Suplentes.....	»	MIGUEL SOLANAS
.....	»	MANUEL HORTAL TORROBA
.....	»	ANTONIO LACLAUSTRA
Síndico.....	»	TOMÁS SANTA COLOMA
Suplente.....	»	ELADIO MASCÍAS

Director General: Don LUIS GOENAGA

Horas de oficina: de 10 a. m. á 5 p. m.

COMPANÍA TRASATLÁNTICA DE BARCELONA

VAPORES CORREOS SUBVENCIONADOS POR EL GOBIERNO ESPAÑOL

LÍNEA ESPECIAL entre el RÍO DE LA PLATA y EUROPA

EN COMBINACION

Con las líneas de Antillas, New-York, Veracruz, Filipinas y Africa



UNO DE LOS MAGNÍFICOS VAPORES DE ESTA COMPAÑÍA

SALDRÁ DE BUENOS AIRES EL 2 DE JUNIO

para Santa Cruz de Tenerife, Cádiz, Barcelona, y Marsella

así como para

Vigo, Coruña, Santander, Bilbao y demás puertos importantes de España

Los vapores de esta Compañía
se recomiendan por su velocidad, esmerado
trato y comodidades para los pasajeros

POR INFORMES OCÚRRASE Á SUS AGENTES

ANTONIO LOPEZ y Ca.—Alsina 750

Nota — Se dan órdenes de pasajes de venida de todos los puertos de España.

THE PACIFIC STEAM NAVIGATION COMPANY

LÍNEA QUINCENAL DE VAPORES

ENTRE LIVERPOOL, RÍO DE LA PLATA Y VALPARAÍSO

SALIDAS DE MONTEVIDEO (sujeto á modificación)

PARA EUROPA

SORATA..... 2 DE MAYO

Capitan ETYER

Para Rio Janeiro, Bahia, Pernambuco, Lisboa,

Bordeos, Plymouth y Liverpool.

IBERIA..... 16 DE MAYO

Capitan MASSEY

Directamente sin tocar en el Brasil—Para Lisboa,

Vigo, Burdeos, Plymouth y Liverpool.

PARA EL PACÍFICO

GALICIA..... 9 DE MAYO

Capitan COOPER

Para Punta Arenas, Coronel, Talcahuano

y Valparaíso.

LIGURIA..... 19 DE MAYO

Capitan HAMILTON

Para Punta Arenas, Coronel, Talcahuano

y Valparaíso.

Los vapores ORELLANA y ORCANA no llevan pasajeros de 2ª clase.

Estos vapores están iluminados con luz eléctrica y tienen todas las comodidades más modernas para el confort de los pasajeros.

Cada vapor alternativo vendrá directamente á Montevideo de EUROPA sin hacer escalas en los puertos del Brasil, á fin de evitar cuarentena.

A bordo de todos los vapores se sirve vino de mesa gratis á los pasajeros en todas las clases.

Por más informes ocúrrase á los agentes.

Wilson, Sons & Co. Limited

AGENTE EN

MONTEVIDEO, Solís, 55 — BUENOS AIRES, Reconquista, 365

RIO DE JANEIRO, SANTOS, BAHIA, PERNAMBUCO Y SAN VICENTE

EL ANCLA



SEGUROS GENERALES
SOCIEDAD RECONOCIDA POR LOS GOBIERNOS
ARGENTINO, ITALIANO Y URUGUAYO

Capital totalmente
cubierto y re- } \$ 2063029.32
servas..... }
Riesgos en curso.. » 11446240.00

DIRECCIONES

BUENOS AIRES: calle Piedad 556
MONTEVIDEO: calle Piedras 204
GENOVA: Via Palestra
ROSARIO DE Sta. FE: S. Martín 279

SEGUROS—INCENDIOS—MARÍTIMOS
CONTRA ROTURA DE VIDRIOS, CRISTALES
y ESPEJOS y SOBRE
ACCIDENTES É INFORTUNIOS
DEL TRABAJO

NOTA: Pídase á la Dirección y
Agentes la lista de los siniestros in-
demnizados.

BANQUEROS: Banco de la Nación
Argentina y de Italia y Rio de la
Plata.

MENSAGERIAS MARITIMAS

VAPORES-CORREOS FRANCESES

SALIDAS EL 5 Y EL 22 DE CADA MES

SALIDA DEL 22 DE MAYO DE 1894

Del Puerto Madero á las 10 1/2 a. m.

CONGO

COMANDANTE: ROSSIGNOL

Para Burdeos, con escalas en Montevideo, Rio,
Bahia, Pernambuco, Dakar y Lisboa.

SALIDA DEL 6 DE MAYO DE 1894

Del Puerto de La Plata

BRESIL

COMANDANTE: MINIER

Para Burdeos, con escalas en Montevideo, Rio,
Dakar y Lisboa.
El tren especial sale á las 11 1/4 de la Estación
Central para La Plata.

La Compañía entrega boletos de ida y vuelta con una reducción del 25 % sobre el pre-
cio del pasaje de cámara y de 20 % sobre los de segunda.

Las familias que hacen cuatro pasajes de cámara, gozarán de una rebaja de 15 %.

Para informes dirigirse en Buenos Aires á la agencia principal, **Calle
Reconquista, 333.** En Rosario, á la agencia de la Compañía, **Calle Liber-
tad, 673.** Y en La Plata y Ensenada, á los **Sres. M. Ariga y Cia.**

EL AGENTE PRINCIPAL:

O. DE MARTIN DONOS.

BANCO BRITÁNICO DE LA AMÉRICA DEL SUR

ESTABLECIDO EN 1863

CAMBIO DE LOCAL RECONQUISTA ESQUINA PIEDAD



CAPITAL SUSCRITO £ 1.000,000
CAPITAL REALIZADO " 500,000
Fondo de reserva " 320,000
Responsabilidad ulterior de los accion. " 500,000

**ONDRES, BUENOS AIRES, ROSARIO, MONTEVIDEO
RIO DE JANEIRO, SANTOS Y SAN PAULO**

GIRA SOBRE Inglaterra, Francia, Alemania, Italia, España y todos los puntos principales de Europa, Estados Unidos y del Brasil.

ABONA

Mon. n.l.	Oro
Por depósito en cuenta corriente y a la vista.....	1 % Sin interés
Pon depósitos a retirar con siete días de aviso hasta 50.000 pesos.....	2 " 2 %
Id id 30 días id 50.000 pesos	4 " 3 "
Id a plazo fijo 2 meses.....	4 " 4 "
Por depósito a mayor plazo	convencional

COBRA

Por anticipaciones en cuenta corriente.....	12 % 12 %
---	-----------

Buenos Aires, Noviembre 10 de 1893.
F. M. HERIOT,
GERENTE.

BANCO FRANCÉS DEL RIO DE LA PLATA

CAPITAL: 2.000,000 PESOS MONEDA NACIONAL AL ORO

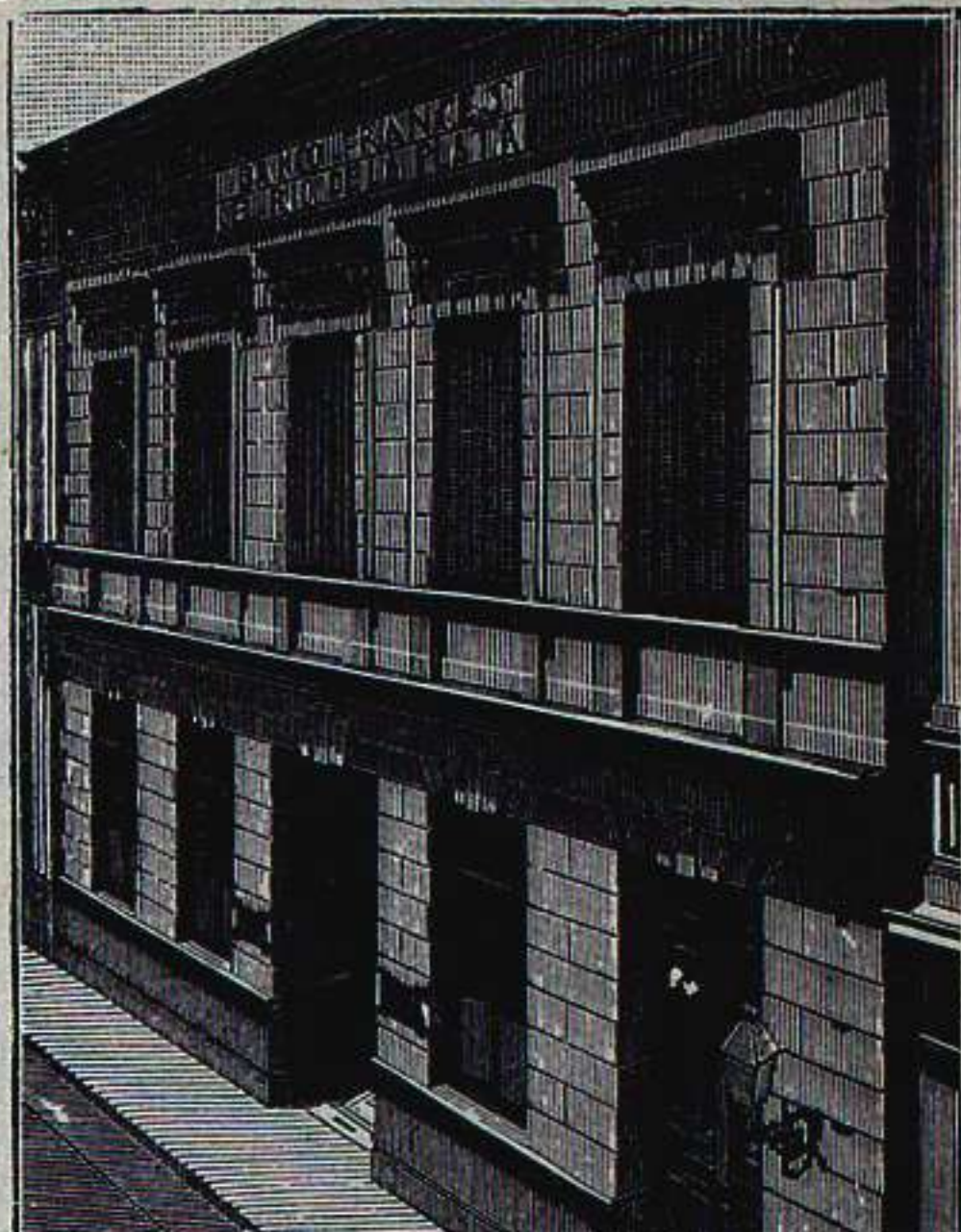
SE ABONA

	Papel	Oro
Por depósitos en cuenta corriente a la vista	1 %	1 %
Depósitos a plazo fijo de 30 días.....	3 " 2 "	
Depósitos a plazo fijo de 60 días.....	4 " 3 "	
Depósitos a plazo fijo de 90 días.....	5 " 4 "	
Depósitos a plazo fijo a 180 días.....	convencional	
Depósitos a premio «Caja Ahorros» desde 20 pesos a 500 despues de 60 días	5 %	—

SE COBRA

En cuenta corriente.....	9 % 10 %
--------------------------	----------

G. LERICHE,
Gerente.



Banco Español del Rio de la Plata

180 — RECONQUISTA — 180
ENTRE PIEDAD Y CANGALLO

CAPITAL REALIZADO: Pesos 6.000,000 m/n

SE ABONA	M. l.	Oro
	%	%
Depósitos en cuenta corriente	1	sin int.
» a 30 días.....	3	3
» a 60 días.....	4	4
» a 90 días.....	5	5
» a mayor plazo.....	conv'al	conv'al



SE COBRA	M. l.	Oro
	%	%
Por anticipaciones en cuenta corriente.....	10	10
Descuentos de letras y pagares	conv'al	conv'al

Se ocupa de toda clase de operaciones bancarias
HORAS DE DESPACHO
De 10 a. m. a 3 p. m. los días ordinarios y de 10 a. m. a 4 p. m. los sábados y fines de mes.
Buenos Aires, Octubre 1° de 1892.
AUGUSTO J. COELHO,
Gerente.

CAFÉ DE PARIS

FRANCISCO SEMPÉ

CASA DE PRIMER ORDEN
ESTABLECIDA EN 1860

Se recomienda por su "confort", por su esmerado servicio y por la superioridad de su bodega

**ESPECIALIDAD
PARA BANQUETES Y SOIRÉES**

GRAN VARIEDAD
DE ELEGANTES CESTILLOS DE FANTASÍA PARA FRUTAS
(PRIMICIAS)

417, CALLE CANGALLO, 423 - BUENOS AIRES



EMILIO LECLERC

"LA PIZARRA,"

BOLSA DE COMERCIO — Plaza Victoria 331, 333, 337
Sucursal en la Boca Calle Pedro Mendoza 669

Admite en depósito con libreta, cualquier suma.
Recibe depósitos a la vista y a plazo fijo.
Anticipa fondos sobre títulos negociables en la Bolsa, recibe también los mismos títulos en depósito libre para el cobro de cupones y dividendos, cuyo importe se encarga de remitir a los interesados residentes en Europa.
Efectúa cobranzas por cuenta ajena
Ejecuta órdenes de compra y venta de oro, títulos, etc.
Emite cartas de crédito
Admite órdenes de pago sobre cualquier punto de Europa que tenga oficina postal.
Manda efectuar pagos en Europa por medio del telégrafo.
Gira letras de cambio sobre todas las principales ciudades de Europa, Argelia, Egipto, Siria y Túnez, y se encarga de operaciones bancarias en general.

ABONA	oro	m/n. legal
En cuenta corriente y depósito a la vista	2 %	3 %
Depósito fijo 60 días.....	4 " 5 "	
Id. " 90 ".....	5 " 6 "	
Depósito a mayor plazo	convencional	

COBRA	
Por adelanto en cuenta corriente.....	convencional

Buenos Aires, 31 de Diciembre de 1893
EMILIO LECLERC

**¡Cuidado con el engaño!
¡Cuidado con el maní!**

CHOCOLATE ÁGUILA SUPERIOR

PAPEL CREMA — PAPEL BLANCO ORO

Hallándose etiquetas falsificadas con chocolates inferiores compuestos de productos ajenos y a veces nocivos, maui á otros, etc., etc., (véase "La Prensa" 22 de Diciembre), recomiendo á los consumidores de mis excelentes chocolates "ÁGUILA" superiores, se fijen bien en lo siguiente: 1° Comprar el artículo en casas respetables. 2° Que cada tableta sea cerrada convenientemente sin manchas ni roturas en la etiqueta. 3° Que la marca de fábrica sea bien intacta y bien reconocida la de mi propiedad una Águila que nadie puede imitar sin sufrir el peso de la ley.

A. SAINT
Gran Fábrica á vapor, Usina Modelo — Calle Herrera, 855 al 864
— BUENOS AIRES —

L. ADHÉMAR Y CIA

CASA DE CONFIANZA—FUNDADA EL AÑO 1885
CANGALLO ESQUINA SUIPACHA

ESPECIALIDAD
EN
ROPA DE CAMA, DE MESA Y ARTICULOS DE PUNTO
PARA SEÑORAS, HOMBRES Y NIÑOS

CASAS DE COMPRA EN PARIS, LONDRES Y VIENA
PRECIO FIJO

